Mundo Argentino



El ejemplar **10** centavos en toda la República

LAS ESTRELLAS DEL CINE

LORETTA YOUNG

Retrato ejecutado especialmente para Mundo Argentino por **Rodolfo Wacha**

HUMORISMO GRAFICO



—¿Cómo te las arreglas para vivir sin hacer ninguna clase de ejercicios? Yo practico todos los deportes y así consigo estar siempre bien dispuesto.
—¿Bien dispuesto tú? ¿Para qué?

(De "Punch", Londres)

—¡Pronto, papito! Telefonéale al "speaker" de la estación diciéndole que se aparte un poco del micrófono cuando hable, porque a mí se me acaban de caer tres bolitas dentro del altoparlante, y él las puede tragar...

(De "The Humorist", Londres)



—¡Pero, hombre! ¡Cómo viene usted! ¿Quiere que lo acompañe a su casa?
—No; muchas gracias. Vengo de allí.

(De "Buen Humor", Madrid)



—No sé por qué permite usted que me afeite un niño.
—Hoy es su cumpleaños y le he prometido dejarle hacer la primera afeitada.

(De "The Passing Show", Londres)



La maestra. — Me imagino que no irás a decirme que has vuelto a pelearte hoy...
El niño. — No, señorita. Es que ayer nos mudamos de casa y a mí me tocó llevar el gato.

(De "The Passing Show", Londres)



La esposa (indignada). — A mí no me importa que enseñes al chico a tirar con el rifle, pero lo que me subleva es que utilices el retrato de mi madre como blanco.

(De "London Opinion", Londres)



El caddie (al golfista novicio). — Creo que alguien se acerca, señor. ¿Qué le parece si escondemos los palos y nos hacemos como que estamos paseando por el campo?

(De "Life", Nueva York)



—¡Caballero!... ¡Por favor!
—¿Qué? ¿Las rayas de la mano? Ahora mismo le enviaré a usted una pitonisa.

(De "A B C", Madrid)

El. — Se me ha presentado una excelente oportunidad para conseguir un buen empleo.
Ella. — ¿Sí? ¿Cuándo?
El. — Esta mañana, cuando el jefe me despidió de la oficina.

(De "London Opinion" Londres)



—Levántate, Pedro, mira que si no se te va a hacer tarde para echar la siesta.

(De "Life", Nueva York)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números) ...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior .... „ 3.— oro
Número suelto .... „ 0.10 m|n.
„ atrasado .... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XX — BUENOS AIRES, MAYO 14 DE 1930 — NÚM. 1008

NOTAS DE LA SEMANA

LOS IMPUESTOS Y LA PROSPERIDAD

El profesor norteamericano Nicolás Murray Butler, invitado a hablar en el Reichstag alemán, distinción que acredita la autoridad de su opinión, atribuyó la gran prosperidad de su país al hecho de que los negocios no están dificultados por impuestos y otras cargas.

En efecto, posteriormente a la guerra la administración norteamericana se señaló por sus heroicas rebajas a los impuestos, que a veces fueron de centenares de millones por año. El resultado fué una prosperidad sin precedentes en los anales de ese próspero país. Es cierto que ella no alcanzó a la agricultura y que, por último se produjo el ruidoso crack bursátil que es del dominio público, pero eso prueba únicamente que la marcha de los negocios depende también de otros factores, a veces incontrolables.

En los Estados Unidos la rebaja de los impuestos redundó en aumento de la renta, gracias a lo cual pudo perseverarse en esa política, y el gobierno norteamericano está tan convencido de sus saludables efectos, que a raíz del crack bursátil decretó una nueva rebaja como lo más seguro para contribuir al restablecimiento de la situación.

Entretanto, nosotros, los argentinos, sabemos por experiencia que después de un aumento de los impuestos casi siempre sobreviene un déficit de la renta.

342 AÑOS

La ciudad de Corrientes celebró el día 3 su 342° aniversario. ¡Cerca de tres siglos y medio! No somos, pues, tan nuevos en la Historia como estamos acostumbrados a pensarlo. Corrientes ha tenido tiempo de llegar a ser una gran ciudad. Pero está ya hacia el corazón de América, y el comercio con los países vecinos, que es lo que podría hacer la prosperidad correntina, se encuentra obstaculizado por las recíprocas barreras aduaneras. Como consecuencia, Buenos Aires monopoliza el comercio de Corrientes, lo mismo que antes la metrópoli monopolizaba el de la colonia. Muchos productores correntinos se felicitan de esta situación, pero el desenvolvimiento económico de la provincia no justifica su satisfacción. Corrientes, como todas las provincias fronterizas argentinas, paga el gasto de la protección aduanera.

REPRESENTACION PROPORCIONAL

El ex gobernador Vergara insistió en su último mensaje sobre las reformas electorales que había propiciado, entre ellas la implantación de la lista incompleta con la representación proporcional dentro del tercio de la misma, "lo que aseguraría a los encargados de la aplicación de las leyes y de la administración del Estado el indispensable apoyo de la mayoría legislativa". Como se ve, la opinión del doctor Vergara es adversa a la representación proporcional, y las razones que da, tratándose de un mandatario saliente, no pueden ser sospechosas de estar inspiradas en otros que los intereses permanentes del gobierno. Lo que puede observarse es que la concesión que hace a la representación proporcional, admitiéndola dentro del tercio de la minoría, sería funesta a la unidad de las oposiciones.

A LA LUNA EN POCAS HORAS

Iremos a la Luna en seis horas y cincuenta minutos, acaba de decir en la Sorbona, ante un auditorio de cuatro mil personas, el presidente de la Sociedad de Sabios e Inventores de Francia, M. Esnault Pelterie. Como nuestros lectores supondrán, el vehículo sería el aeroplanocohete. La idea de ir a la Luna en uno de estos vehículos está cada vez más arraigada. Veremos si M. Pelterie cumple lo que promete.

EJERCICIO DE LA MEDICINA

La presencia del doctor Asuero ha puesto sobre el tapete la cuestión del ejercicio de la Medicina por los profesionales extranjeros. Por este motivo, y aunque se trata de un caso distinto del de dicho facultativo, adquiere particular interés un reciente dictamen del procurador general de la nación, doctor Larreta. El doctor Simón M. Neuschlozz, médico húngaro, que vino contratado para regentear el laboratorio del Instituto de Cirugía de la Capital, y que una vez fenecido el contrato se hizo cargo de las tareas de jefe de trabajos prácticos y encargado de curso de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad del Litoral, solicitó que se declarara la equiparación completa de su diploma a los de igual clase expedidos por las universidades nacionales, con todos los derechos y prerrogativas de los mismos. El doctor Larreta considera lógico resolver favorablemente en la solicitud, y agrega que ella está amparada por el artículo 3° de la ley 4416, pues establece que las personas contratadas por el Poder Ejecutivo nacional o por las autoridades directivas de las universidades nacionales, para desempeñar funciones relacionadas con la enseñanza, podrán ejercer libremente su profesión, si tienen diploma de universidades extranjeras.

FILM SONORO

Los gremios teatrales, musicales y literarios, principalmente los primeros, han organizado una campaña contra el film sonoro y parlante. Algunos de los intereses que defienden, como los de los ejecutantes de orquesta, son particularmente simpáticos. Pero el adversario es muy fuerte y sus méritos son indiscutibles. Recientemente se llevó a cabo un banquete del personal del Frigorífico Armour. A los postres, dice la

crónica de "La Nación", púsose de pie el presidente del establecimiento, míster Porter, y anunció que el discurso de la noche no estaría a su cargo, pues habíase encomendado a la persona que en seguida iba a verse. Y acto continuo descorrióse un telón, entró en acción una máquina cinematográfica convenientemente sincronizada, y se inició el discurso anunciado. Los presentes pudieron oír, al mismo tiempo que seguían el gesto sobre la pantalla, un breve "speech" del presidente de la compañía, Mr. J. E. White, dirigido a los empleados del establecimiento central y de las sucursales.

LA PAZ Y LA GUERRA

Mr. Wickham Steed, cuya opinión en cuestiones internacionales es una de las más cotizadas, considera que el pacto de Londres es un documento imperfecto, pero bastante a desautorizar a los que pretenden que nada se ha hecho. Empero, si bien su ratificación es segura por parte de la Gran Bretaña, Francia, Italia y el Japón, en el Senado norteamericano encontrará una oposición que pudiera conducirlo al fracaso.

En cuanto a las relaciones franco-italianas, que tan debatidas fueron con motivo del pacto, "La Nación" publicó un artículo de su crítico militar, que las presenta como muy poco tranquilizadoras.

Pero ¿cuál sería el desenlace de un conflicto francoitaliano? En las guerras modernas rara vez hay un vencedor como en la del 70. En cambio, las guerras son fecundas en consecuencias políticas y sociales. ¿Cuál sería la repercusión social de un conflicto francoitaliano? ¿Cuál sería su repercusión colonial en Africa, ahora que soplan vientos de renovación entre los pueblos mahometanos?

Es cierto que el zar de Rusia, el emperador de Austria y el káiser Guillermo se embarcaron en una guerra que había de serles desastrosa, pero es de suponerse que los estadistas no hayan desdeñado por completo aquella lección.

ALUMBRADO ELECTRICO

En Metán (Salta) se efectuó una asamblea de abonados a la luz eléctrica, para protestar contra un aumento de las tarifas. El precio del kilovatio, que era de 30 centavos, fué aumentado a 55. Los abonados ofrecían 35. Dábase por seguro que se organizaría una cooperativa eléctrica en combinación con el municipio.

UN AFFAIRE DE CUADROS

Charles Millet, nieto del famoso pintor del mismo apellido, dicen de París, es acusado de falsificador en gran escala de cuadros famosos. Descubierto por la policía, Millet confesó que en su estudio de Maison Laffitte falsificó numerosos cuadros de Degas, Cézanne, Monet, Rousseau, Corot, Sisley y otros maestros.

Estas falsificaciones han estado engañando a los críticos y comerciantes de cuadros de todo el mundo durante muchos años, obteniendo millones de francos.

Millet tiene treinta y seis años de edad.

En la casa que habitaba el falsificador las telas habrían sido fabricadas por centenares, encargándose de la venta varios corredores cómplices.

El autor declaró, no sin cierto orgullo, que una de sus obras fué recientemente valuada en Norte América en la suma de millón y medio de francos.

¿Cómo quedan en este asunto los críticos de arte y los expertos comerciantes en cuadros que fueron engañados?

En cuanto a Millet, el abuelo, muchos de nuestros lectores conocerán su cuadro de las espigadoras, pues ha sido muy difundido por la tricromía.

EL PEQUEÑO PRODUCTOR

En una nota dirigida el mes pasado al ministro del interior, la Federación Agraria protestaba contra un decreto del 14 de marzo, reglamentando la venta del vino y prohibiendo su expendio hasta el 30 de septiembre, con lo cual aplastaba a millares de pequeños productores, principalmente a los de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires.

En consecuencia, solicitaba que ese decreto fuese dejado sin efecto, respetándose a los viñateros toda la libertad que la Constitución les acuerda para la venta de sus productos.

Ya hemos informado, dice ahora "La Razón", sobre el petitorio de los productores de uva radicados en la costa de nuestro río, a propósito del decreto de la administración de Impuestos Internos, por el que se limita la cantidad de aquélla para la elaboración de vino, y se prohibe la venta del producto hasta el 30 de septiembre de cada año.

Los pequeños industriales de la costa de Sarandí, Wilde, Bernal y Quilmes, agrega, aducen en defensa de su petitorio la razón de que se trata de un vinillo de poca graduación alcohólica, reacio por eso mismo al proceso de estabilización en las bodegas, y que se ha acreditado por esa característica de ser fresco. En decenas de años, y desafiando con frecuencia el peligro de las inundaciones, lograron imponer una especie de marca colectiva a la población de la capital y de los pueblos suburbanos.

AGUARDANDO EL TREN

En la estación Rosario Norte del Central Argentino, hubieron de permanecer más de veinticuatro horas, aguardando la combinación para Santiago del Estero, sesenta agricultores que venían de La Pampa y viajaban con pasaje oficial del Ministerio de Agricultura. Tuvieron que dormir en el suelo, y fué menester que la policía se interesase por ellos y les hiciese servir tres ranchos. El Ministerio de Agricultura no había previsto esa situación. ¿No hubiera sido muy natural que, muy lejos de eso, todo grupo de obreros o agricultores que se trasladen con intervención del ministerio, vayan acompañados por un representante del mismo? El ministerio no puede ser un señor que hace la merced de unos pasajes. El ministerio se encarga del traslado de un grupo de obreros o agricultores, y, por lo tanto, debe velar por que él se efectúe en condiciones honrosas para el estado.

EXPLOTACION DEL COLONO

La colonia El Socorro, situada en Estación Pía, partido de Alberti, dice el corresponsal de "La Prensa", es propiedad de una acaudalada persona, y está a cargo de un administrador, a su vez intermediario de un tercero que subarrienda parcelas a sesenta y cuatro colonos. Estos trabajadores, que no pueden pagar los altos arrendamientos, debido a las malas cosechas, se encuentran abocados a un grave problema, cual es la amenaza de ser desalojados.

EXPORTACION INCOMPRENSIBLE

En forma ostensible, dicen de San Rafael (Mendoza), se burlan las disposiciones vigentes que reglamentan la exportación de uva de vinificar. Denuncias como esta hemos leído lo menos media docena. ¿Cómo se explica que se exporte uva de Mendoza, cuando la Asociación Vitivinícola se había comprometido a adquirir la cosecha? ¿Quizá no cumple su compromiso? ¿Quizá los exportadores pagan mejor que ella? Los corresponsales que denuncian la exportación de uva guardan silencio al respecto.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Calor de hogar, tango canción, letra de J. Fernández Blanco, música del conocido compositor Eugenio Carrere. Esta obra, melodiosa y expresiva, es, sin duda, un brillante chispazo de su autor. Puede compararse a las piezas de mayor éxito del tan difícil género de la música popular y, con ellas, compartir el trono de la popularidad.

El testamento del tío Mosto

ESE día, el tío Mosto — dueño de una de las bodegas más importantes del lugar — estaba hecho un verdadero racimo de uvas. Los que se maravillen del mote de este tío de mi cuento, ni bien sepan la causa del sobrenombre, sonreirán.

El tío Mosto era aficionado al canto y al vino. No podía cantar si no refrescaba la garganta; y el hombre contaba todo el día, teniendo por cómplice a una guitarra, que era más bien un tambor disfrazado; y metían los dos — el tío y la tía — un ruido de los mil demonios, capaz de hacerle perder la paciencia a un jugador de ajedrez. Sus parientes, fingiendo ocuparse de su salud, no dejaban de aconsejarle:

— Si continúa usted bebiendo, no durará mucho tiempo.

A lo que él contestaba:

— Sí... Morirme yo, porque bebo... ¡Qué gente más envidiosa! Morirme porque... ¡Bah, bah, bah! ¿No conserva el alcohol la carne y otras cosas? Pues el que había está muy bien conservado, y la envidia que me rodea va a tener buen gasto de lágrimas por mi larga vida.

Como decía al principio, el discípulo del hijo de Júpiter, ese día se había agarrado, así como suena, a-ga-rra-do una indesgestión de "jugo de uva", como él le llamaba al vino. ¡Qué cantidad de tinto se habría metido en el estómago el buen hombre para creer que su última hora iba a llegar de un momento a otro! Y sobre la cama, más serio que una marcha fúnebre y más colorado que una colegiala cuando dice una mentira, pensaba: "Pepito..., que te vas, que te vas y que te vas... Tienes que hacer tu testamento." Y con un hilo de voz, esa misma voz que había roto los tímpanos a todo el pueblo, llamó a su mujer, que se había convertido en una Magdalena (lo de Magdalena va por el llanto, pues por el cuerpo, es poco decir que los años al pasar la habían convertido en un monumento). Al débil llamado, apareció la corpulenta mujer, y después de secarse con un pañuelo los ojos, limpiarse la marquesina de la boca y suspirar dos veces y media, puesto que el tercer suspiro vióse cortado por un hipo impertinente, con voz de declamadora en decadencia, preguntó:

— ¿Me llamabas, querido?

— Si no me engaño, te llamaba.

— ¿Qué es lo que deseas?

— Me voy...

— Y... ¿adónde vas?

— Creo que al teatro, no.

— ¡Pepe!

— Necesito hacer mi testamento.

— ¿Estás tú soñando?

— No; todavía no sueño. Ya soñaré bastante. Quiero hacer mi testamento; es todo lo que pido.

— Pero... ¿por qué?

— Mujer, para pasar el rato no ha de ser. Si quiero hacerlo, es porque ya se ha descompuesto la maquinaria.

— ¡No digas eso, Pepe, no digas eso!

— Se me está acabando la cuerda.

— No..., no...

— Esto sí que está lindo. ¿Quieres saber tú más que yo?

— ¡No, Pepito, no te mueres!

— Mujer, que me muero; apostaría la cabeza.

— Te engañas. Si el médico dijo que tu enfermedad en cuatro o cinco días...

— No son momentos estos para discutir, Dolores. Corre y avisa al cura, al escribano y a dos testigos; ¡ah, y a los tres "queridos" parientes, que estarán soñando con el premio gordo que se ganarán hoy!

— Traeré también al médico.

— No; que sé morirme solo, sin que ninguno me ayude.

La mujer salió de la casa a cumplir la orden de su marido. Yo, lector, salgo de la primera parte a cumplir la orden de la segunda.

II

En la habitación del casi "viajero" se encontraban: su mujer, el cura, su hermano, su primo y su cuñado; dos testigos y el escribano. Este último esperaba con la pluma lista. El hermano, el primo y el cuñado hubieran podido interpretar tres cuadros intitulados: Interés, Angurria e Impaciencia. El enfermo habló:

— Como yo no doy más, como me doy cuenta de que estoy sobrando en esta vida, como voy a convertirme en ángel, si es que el Señor me lo consiente, quiero dejar constancia en mi testamento de las cosas que quiero dejar a cada uno de ustedes. — Tomó aliento, y cotinuó: — No soy hombre joven; no soy hombre viejo; soy un término medio, y cuando se es término medio, se es hombre de ideas lógicas, siempre que en el seso no se haya instalado doña Locura. Quien quiera entenderme...



Aquí mando yo; y si me da la gana, soy capaz de no morirme, no cobrando usted nada por el trabajo que no ha hecho...

El escribano interrumpió:

— Se va a fatigar hablando tanto, señor José.

Al "señor José" se le volaron los pájaros, y compadezcamos al escribano que recibió en "premio" a su interrupción lo que se leerá más abajo:

— Señor escribano, y con mayúscula: antes era, que me hacía mal beber y cantar; ahora, que me hace mal hablar. Aquí mando yo; y si me da la gana, soy capaz de no morirme, no cobrando usted nada por el trabajo que no ha hecho, quedando por culpa del se-ñor es-cri-ba-no, sin herencia todos estos, que están más nerviosos que niña en espera del novio. ¿Usted comprende?

Todo turbado, el escribano se apresuró a pronunciar unas muy conocidas palabras:

— Discúlpeme...

— Sí; esto me hace acordar al día en que un bruto me pegó un pisotón astronómico, y con una cara que me molestó más que un soplamocos, me susurró: "Disculpe usted", como si con el "disculpe" me quitara el dolor. Ya ve el desastre que puede ocasionar su atrevimiento a mis parientes y al bolsillo de usted. No hablemos más del asunto, y... a escribir sin agregar nada de lo que yo no diga.

El cincuentón pidió que le hicieran un poco de fresco. Dolores tomó el sombrero de su hermano, y empezó a abanicar a su compañero. Después de unos minutos, el que había dicho casi un discurso, dictó:

"Dejo para la iglesia la mitad del dinero que hay en ese baúl en el que están sentados ustedes, señores testigos." Los testigos tenían la seriedad de los filósofos; movieron la cabeza aprobando. Uno tosió, el otro se pasó la lengua por los labios, y volvieron a quedarse como yunta de marmotas. El candidato a ángel siguió dictándole al escribano:—Dejo a mi mujer esta casa. Dejo a mi querido hermano — y al decir "querido" lo miró...; vamos, lo miró como queriendo decir lo contrario,—la que fué mi inseparable guitarra.

Al hermano casi le dió un mareo. Primo y cuñado se preguntaron con la mirada: ¿qué nos dejará a nosotros?

— Dejo a mi buen primo — y al decir "buen", lo miró con unos ojos que decían: bueno vas a quedar tú — ese retrato mío que está allí colgado, el que será un consuelo para él cuando yo haya desaparecido de este mundo.

¡Había que verlo al primo!... El cuñado se frotaba disimuladamente las manos, diciendo para su coleto: "Lo único que queda por regalar es la famosa bodega, y si no me equivoco... me la dejará a mí", y esperó con impaciencia.

—Dejo a mi amado cuñado—"amado cuñado" quería decir en este caso, ¡que te lleve el diablo!,—sí, dejo a mi amado cuñado, la bodega... (el cuñado moría de contento), la "Bodega" de Blasco Ibáñez, en rústica, pero muy bien conservada.

Bueno: al cuñado, si no le sopló la vida un síncope, poco le faltó. El "viajero" no pudo hablar más. Ya se estaba acomodando en el vagón cama del expreso Tierra-Otro Mundo, el cual estaba por arrancar. Antes de partir, en su cara apareció la satisfacción de haber sido uno de los más grandes propagandistas de ese dios romano cuyo nombre empieza con b y termina en o, y de haber dejado con tantas narices a sus parientes. Y mientras el cura rezaba, el tío Mosto dejó de ser tío y de ser Mosto, vale decir, que hizo "mutis" para siempre.

FERNANDO JAUREGUI

BUENOS AIRES, NERVIO A NERVIO

LOS RESTOS HUMANOS MISTERIOSOS

Es tal la repetición de casos de restos humanos hallados casualmente entre los desperdicios y basuras en los sitios de escaso tráfico, en extramuros, que el sentido público empieza a acostumbrarse, encontrando natural en la crónica de policía el hallazgo de esos restos como el relato de los diversos accidentes de tráfico.

"Son piezas anatómicas" es la explicación que los diarios suelen dar al día siguiente de publicada tal o cual información sobre una cabeza misteriosa o un brazo enigmático que han aparecido. La explicación parece satisfacer solamente a la policía, para la cual siempre es un desahogo constatar que no se encuentra en presencia de algún crimen sensacional como la descuartizada de los lagos de Palermo. Lo que censuro es la indiferencia del público y de las autoridades ante la repetición de hechos que constituyen ya un síntoma de incultura que llega hasta extremos peores que el salvajismo auténtico: los salvajes respetan a los cadáveres, los "civilizados", no.

La explicación es la de siempre: "son restos anatómicos que sirvieron a estudiantes de Medicina y que, una vez utilizados, se tiran como cosa inservible, molesta y, quizá, comprometedora". ¿Es posible, digo yo, suponer semejante falta de respeto por la condición humana en quienes se preparan a aliviar los males de los hombres con su ciencia? No son casos aislados, son una repetición continua de hechos los que demuestran el sistema de irrespetuosidad criminal para con la muerte. ¡Pobres restos de infelices y parias, carne de trabajo y de dolor, carne de hospital, carne de Morgue, carne anónima que se arroja como basura!

Para evitarnos estas lamentaciones dramáticas conviene investigar cómo "salen" esos restos de las Morgues o cementerios, objeto de qué tráfico infame son, quiénes son los responsables de que los estudiantes puedan llevar fragmentos de cadáveres a domicilio. La policía parece no interesarse, ¡con tal de que cada cabeza que aparece tirada en el muladar no sea un crimen que dé trabajo, su función parece cumplida con exceso!...

INSPECCION GENERAL DE MONUMENTOS

La Intendencia Municipal ha ordenado algo así como una revisión general de los monumentos y estatuas que posee Buenos Aires para que los arquitectos y estetas municipales informen, luego, sobre las condiciones de seguridad, conservación y hasta higiene — los hay en estado tal de que no hay lluvia capaz de lavarles la cara — en que se encuentran las obras de mayor o menor arte que en bronce o en granito perpetúan a alguien o algo.

Me parece muy bien, menos bien que si el mismo celo se aplicase a revisar cornisas en las casas de ornamentación excesiva y traidora, pero, en fin... Algún día, no tanto por razones de seguridad o higiene, convendrá hacer el balance o la inspección de monumentos con un criterio puramente estético, es decir, demostrarnos oficialmente lo que el público habrá señalado con antelación: tal monumento es feo, tal otro es risible y ridículo, el de más allá significa nada menos que un atentado al buen gusto y a la estética. No seremos la primera ciudad en que hagamos estos estudios sobre monumentos. París, proclamada la más bella ciudad del mundo, ha sentido inquietudes semejantes al descubrir sus hombres de buen gusto y su Municipalidad — que no tiene, como la nuestra la exclusiva del sentido estético — que no todos los monumentos tienen derecho a seguir ocupando espacio en los parques, plazas y explanadas. París, se ha dicho, está superpoblada de monumentos. Nosotros, sin tener los siglos de París, somos la ciudad bazar que va almacenándolos sin tasa y sin gusto. Salvo unos cuantos, la fealdad los hace a todos primos hermanos con evidente aire de familia. ¿Llegará ese día de una revisión general de monumentos sin más criterio, al hacerla, que su significado estético o histórico?

¡Ay, eso es mucho pedir, eso estaría incluído en la República perfecta de Platón, pero de ningún modo en los anales de la rutina estéticoadministrativa de nuestra Municipalidad de Buenos Aires!...

LAS BOMBITAS DE ALQUITRAN

Presentamos una modalidad única e inconfundible: las "bombitas de alquitrán", terrible tema que tiene que ver tanto con el mundo de arquitectos y constructores como con el de la crónica policial. Somos la ciudad típica de los atentados a las fachadas que van naciendo, insolentemente blancas, poniendo una nota de juventud en las calles.

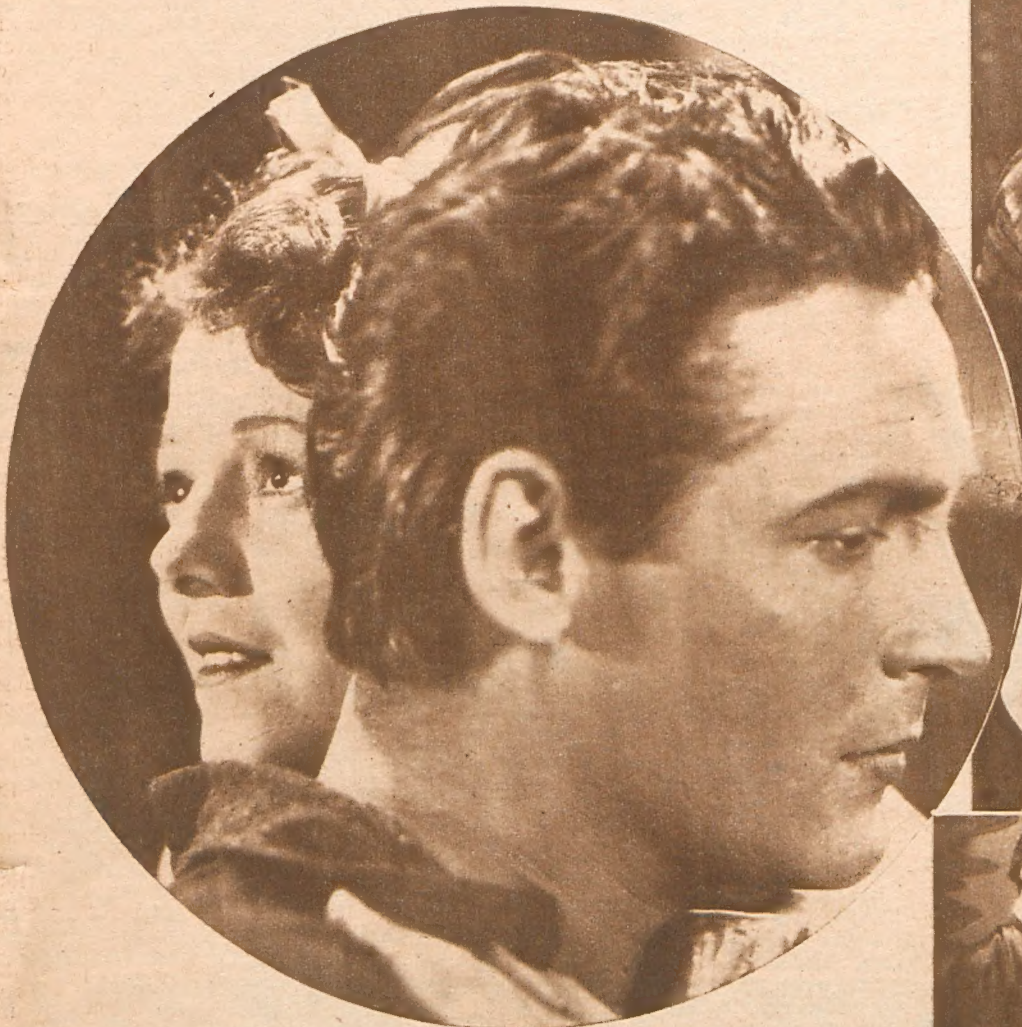
El atentado de la bombita de alquitrán es el mismo de siempre: a altas horas de la noche, mientras el vigilante duerme de pie, lejos de él o en sus mismas narices, alguien, furtivamente, arroja hacia la blanca pared de fresco reboque un proyectil consistente en una bombilla de luz eléctrica llena de alquitrán. Al chocar contra la pared o contra las ornamentaciones, el proyectil deja una imborrable marca negra. Con varias bombitas que obtengan éxito, los deturpadores han conseguido arruinar íntegramente una fachada.

La explicación de todo esto no está en que se trate de algún nuevo y misterioso deporte nocturno. Es una forma de "sabotage" que responde a movimientos de gremialismo obrero. ¿Abusan los patrones constructores? ¡Pues a arruinarles las fachadas de sus indefensas víctimas, los clientes! Hasta hace poco la bomba de alquitrán significaba el acto de "sabotage" obrero contra el patrón que no reconocía a su entidad. Hemos dado un paso adelante. Hoy son dos las sociedades gremiales que se odian a muerte entre ellas. Los afiliados de la una sabotean los edificios en que intervienen los de la otra, y viceversa. De todos modos, la fachada tendrá que ser, o por tirios o por troyanos, bárbaramente estropeada. ¿Qué tendrá que ver el propietario del inmueble con que si su constructor está afiliado al sindicato A o al sindicato B?

Los obreros no parecen conmoverse ante semejante pregunta. Mientras los agentes prosiguen su sueño en pie, los fogosos compañeros continúan arruinando fachadas.

LUIS GÓNGORA

FILMS...



A "Su Buena Estrella", película de la Fox que se estrenará el 29 del corriente, corresponde esta escena en que aparecen Charles Farrel y Janet Gaynor. El argumento de esta obra es, en síntesis el siguiente. Tomás Osborn (Charles Farrel) riñe con Martín Wrenn porque éste no le quiere pagar un jarro de leche a una campesina. Posteriormente Tomás se da cuenta de que la chica ha escondido el dinero, y la castiga. Estalla la guerra europea, y allí Tomás queda paralítico de las piernas. De regreso a su hogar, tras firmarse el armisticio, Tomás vuelve a ver a María Tucker (Janet Gaynor), que es la campesina del cuento, y ésta, ingenuamente le pregunta que qué le pasa con sus piernas. Informada, le asegura que las conservará para "las grandes ocasiones". Tomás se enamora de la pequeña, pero Martín, que también ha regresado, se da mañas para ganarse la voluntad de la madre, y tras cometer algunas malas acciones va a partir con la muchacha. Tomás hace desesperados esfuerzos para ponerse de pie, pero todo es inútil: sus miembros no le responden. Por último, cuando ya está a punto de partir, Martín, llevándose a María, Tomás se puede mover libremente e impide el viaje, no sin propinarle una buena paliza a Martín. Luego se casa con María

Foto Fox



El 22 de mayo se estrenará "Enmascarados", también de la Fox. A esa película corresponde esta foto. Farrel Mc Donald, Leila Hyams y Clyde Cook son sus principales intérpretes

Foto Fox



Warner Oland y Neil Hamilton aparecen aquí en una escena de la película Paramount "El misterioso doctor Fu Manchu", que se estrenará el 17 del corriente

Foto Paramount



Los progresos de la cinematografía rusa se ponen día a día de manifiesto. Esta fotografía pertenece a la película "La esclavitud", que ha sido filmada recientemente, y que según los críticos es una producción extraordinaria. Como se comprenderá, la obra trata un asunto que se desenvuelve en tiempos en que se comerciaba con los hombres, vendiéndolos en calidad de esclavos

Foto Sow Kino



Escena de otro film ruso intitulado "Línea general", en que se ponen de relieve las mismas excelencias. La foto corresponde al momento en que dos curas alzan sus oraciones solicitando del cielo una buena cosecha. Esta cinta es de una fuerza admirable y da una idea cabal del concepto que los rusos se han formado del arte cinematográfico

Foto Sow Kino

NOTAS DE UNA INQUIETA

LA CALLE

El alma del pueblo está en la calle. Ni bibliotecas, ni exposiciones, ni arte académico, ni escuelas, dan idea de la orientación popular como la lección callejera.

Las frases hechas, las leyendas de los carritos, los gestos, hasta las tan necesarias a veces malas palabras, todo muestra el espíritu del pueblo rico en matices, espléndido en detalles.

A mí nada me distrae tanto y al mismo tiempo nada me sugiere tantas reflexiones, ni nada me seduce como andar en la calle sobre todo en los suburbios donde la calle todavía no se ha hecho hipócrita, donde la calle es aún lo que debe ser: fuente de toda vida y dolor...

Y mientras recorro largos trechos en el lento tranvía o el trepidante ómnibus, pienso, observo, a veces sueño y oigo. Oigo con admiración el idioma popular, el vapuleado lunfardo, piedra del escándalo de nuestras cosbres...

Pero, sobre todo, admiro la certeza con que el pueblo utiliza algunas frases hechas, frases encarnadas de tal manera en el espíritu del pueblo que no tienen substitutas.

Son notables en sus aciertos. Hay momentos y circunstancias que encierran tal expresión, sintetizan estados de ánimo tan elocuentemente que son absolutamente irreemplazables, así sea por el más prolijo discurso.

Aquí pongo unos pocos ejemplos:

HAY QUE EMBROMARSE

—¡Boletos al puente!

(A pesar del vozarrón con que el guarda grita, nadie le ha oído. Por lo menos, nadie se mueve.)

—¡Terminación de los boletos al puente!

(El guarda levanta la voz y levanta presión también. No da salida y el ómnibus rezonga en primera. Los pasajeros rezongan — mentalmente — en tercera ya.)

Cuando, por fin, el guarda, adusto el ceño, se dispone a señalar al pasajero que quiere viajar "de arriba" unas cuadras, todos miran.

Son dos muchachas y el guarda les dice secamente:

—Se terminó el boleto; tienen que bajar.

(No es muy galante el hombre, que digamos; cierto, las muchachas son feas, insignificantes.)

Se levantan. Una de ellas, sin embargo, pretende todavía:

—¿No se puede ir una cuadra más?

—No se puede.

Y la muchacha, ya en el estribo del vehículo, mira de arriba abajo al guarda y dice como hablando consigo misma, pero de modo que la oyen todos:

—"¡Hay que embromarse!"

(Nada más, ¿para qué? Con esa frase ha protestado, se ha reído del guarda demasiado cumplidor de su deber, lo ha despreciado, se ha justificado a sí misma. Son las certeras frases populares que no tienen respuesta, de lógica aplastante y de una mordacidad inteligente, como un saetazo. No se puede contestar más que con una sonrisa a un oportuno: "Hay que embromarse".)

SOS BUENA VOS TAMBIEN

Salida de fábrica. Por un portal, las obreras. Del otro lado, los hombres. En la misma vereda se forman grupos. Compañeras que toman el mismo camino, obreros que esperan...

Sale, destacándose de las demás, una obrerita. Bonitilla, muy arreglada la melena, pintados los labios. No mira a nadie. Cruza por los grupos, desdeñosa, y sigue su camino, sola.

Los obreros que esperan la miran singularmente. Uno de ellos resume en una frase el pensamiento que estaba ahí a flor de todos los labios cosquilleando:

—"Sos buena vos también."

Nadie añade nada más ni hace falta tampoco. La obrerita de los labios pintados y melena cuidada ya está clasificada concisamente: Sos buena vos también.

ME AFANO EL LAPIZ

Terminación de clases. Salida de los niños. De pronto un remolino de guardapolvos blancos: ojos curiosos: una pelea de chicos.

Intervengo:

—¡Me dió un bollo!

—Porque me afanó el lápiz...

(Me afanó el lápiz...)

Me pongo en maestra y debo horrorizarme por esta manera de expresarse. (Como mujer me hace una gracia única este lenguaje.)

—¿Qué pasó?

Es inútil; me explican con otras palabras, pero ninguna tiene la justa acepción de lo espontáneo.

Porque "me afanó" no es en realidad tan grave como "me robó" el lápiz. Robó ya es palabra mayor, ofensiva y dura.

Afanó, que es lo mismo en el hecho, no es tan hiriente, tan brutal palabra.

Y además afanar no es tampoco precisamente robar. Afanar es quitar algo a otro, pero quitárselo con malicia, como alegando un derecho de posesión ulterior imaginario, desde luego. Se afana una bolita porque uno la necesita para jugar, un lápiz que en ese momento nos hace falta para escribir...

Afanar es quitarle algo al prójimo, pero no es tan feo como robar...

Y el corolario de "afanar" y dar un "bollo", que no es tampoco un golpe con ira, sino una trompada suavizada, una especie de puñetazo amable...

"Me afanó el lápiz" y el "me dió un bollo" son palabras "clavadas", que si se traducen al castellano se desvirtúan.

HERMINIA C. BRUMANA

LOS DEPORTES EN LAS PROVINCIAS



Señores **LOTERMOSER, DADIN, ESPINA, CLIDESDALE** y **ESTEEN**, en la cancha del Club del Progreso, en Ranelagh, el día en que se inauguró la temporada de golf

Foto De la Mela



Por 3 tantos a 1 venció el team del **CENTRAL NORTE**, de Tucumán, al de Rampla Juniors, de Montevideo

Foto Martín



Equipo del **RAMPLA JUNIORS**, de Montevideo, que fué vencido por el de Central Norte en un match de football realizado en Tucumán



Componentes de la **DELEGACION ATLETICA QUE PARTIO DE SAN JUAN** para Rosario, con objeto de intervenir en el Campeonato Nacional de Atletismo



Señor **ROUSSEAU PORTALIS**, ganador del premio Apertura para caballeros en el torneo de golf realizado en Ranelagh

Foto De la Mela



Team de la cuarta división del **FERROCARRIL OESTE**, de Paraná, que resultó compeón del torneo de football organizado por el club Sportivo Libanés

Foto Scocco



El **INTERVENTOR NACIONAL INTERINO** en Corrientes, doctor Morrone, hizo entrega de los trofeos ganados en el campeonato de football de 1929 por dos clubs locales

Foto Quiroga



El "once" seleccionado de la **LIGA CORRENTINA** que jugó el primer partido de interligas, venciendo al de la Federación Chaqueña por 2 a 1

Foto Quiroga

LOS "SELF-MADE-MEN"

Tinterillo, vendedor de tierras, periodista...

AUGUSTO ALVAREZ, EL CONOCIDO EMPRESARIO DE CINEMATOGRAFOS, NOS HABLA DE SUS MODESTOS PRINCIPIOS

PRIMER piso del Select Lavalle. Un empleado con cara de pocos amigos nos introduce en un saloncillo donde nos recibe un muchacho simpático y cortés. Creemos encontrarnos ante un secretario, y formulamos nuevamente la demanda.

—¿El señor Augusto Alvarez?

—¡Servidor!

—Pero... ¿es usted?

—Efectivamente, soy yo...

El conocido empresario sonríe con los ojos. Está acostumbrado a las manifestaciones de sorpresa que provoca su cara lampiña de adolescente, por parte de quienes, como nosotros, sólo le conocen de nombre. ¡Quién va a suponer, en efecto, que el director de negocios cinematográficos tan importantes es este muchacho!

Explicamos los móviles de la visita, e iniciamos las preguntas.

—Hombre, me fastidia un poco esto de ponerme a contar los principios de mi carrera de "chancho burgués", porque todavía me siento el mismo periodista inquieto que fuí hasta hace poco... Además, soy aún demasiado joven para refugiarme en el pasado. Tengo mucho por hacer, y solamente cuando lo haga vendrán bien los comentarios...

Insistimos, y al conjuro del ametrallante cuestionario, el señor Augusto Alvarez empieza a recordar la parte de su vida que interesa a nuestros lectores.

—En 1908, cuando tenía trece años, había cursado ya el bachillerato en España, mi país, e iniciaba los estudios de genealogía y heráldica. Me pareció que, para un muchacho dinámico, más interesante que en golfarse en los viejos pergaminos y en las telarañas de los archivos, resultaba tentar una aventura en América, tierra de promisión para la juventud española. Y me largué a Buenos Aires, con algunas recomendaciones que no me sirvieron gran cosa, como usted verá... La gente de Santa Cristina protestó, porque conmigo desaparecía la instrucción primaria de la aldea...

—¿...?

—Allá por 1907, en efecto, había fundado yo una escuela mixta en la pequeña población mencionada, que queda en las adyacencias de Vigo. Cobraba dos pesetas "por barba", y tuve cuarenta y siete discípulos, de día, y veintiséis en el turno de la noche, consagrado a los adultos. De entre estos últimos, diez y siete eran analfabetos. Cuando anuncié mi viaje a América, los vecinos me pidieron que no dejara a Santa Cristina sin su único establecimiento de enseñanza. Pero...

—¿...?

—Llegué a Buenos Aires el 24 de mayo de 1908. Pocas horas después recibí una dura lección de respeto a la nueva patria, en plena calle Florida. Pasaba no sé qué manifestación patriótica, y yo, por explicable ignorancia o descuido, no me quité el sombrero ante la bandera que la encabezaba. La paliza que me dieron me hizo comprender las ventajas de ser argentino. Fué, por decirlo así, como el bautismo de mi futura ciudadanía...

—¿...?

—Merced a una recomendación que traía para los señores Cibrián Hermanos, logré trabajo en los escritorios de la Tienda San Juan. Cuando, a fin de mes, descubrí que sólo ganaba setenta y cinco pesos, protesté ante ellos. ¡La pensión me costaba ciento veinte!... En vez de aumentarme, me dieron consejos, que por cierto no necesitaba. Me dijeron que tratase, como otros muchachos compatriotas, de reducir los gastos; de vivir en una pieza con varios... Yo, aunque no lo había leído nunca, opinaba como Henry Ford, que la verdadera economía consiste en aumentar la riqueza. Y abandoné el conchabo...

—¿...?

—Busqué trabajo mediante los diarios, que es lo peor que puede ocurrirle a uno en la vida. Descubrí una proposición a primera vista conveniente, y me largué a los escritorios de quienes la formulaban. Se abrían éstos a las 8. A las 7.30 había ya reunidos unos cuatrocientos postulantes. Desistí. No hubiera tenido paciencia para tan larga e inútil antesala. Anduve rodando. Encontré una casa de remates de esas que colocan el Paraíso terrestre en Nueva Pompeya y lo ofrecen por mensualidades... "Yo no soy comprador — les dije, — pero puedo resultarles un vendedor excelente. Poseo un vasto caudal de relaciones." (Hacía apenas dos meses que estaba en Buenos Aires.)

—¿...?

—Los convencí. Me dieron, por concepto de comisión, las tres primeras mensualidades de las ventas que efectuase. Trabajé empeñosamente, y gané algunos pesos. No hubo pequeño comerciante a quien no alucinase con una presunta especulación de terrenos, a quien no convenciese de que en este país — cosa que tiene mucho de cierto — la tierra es una tabla de multiplicar dinero. ¡A lo mejor he enriquecido a la mar de gente!

(Mientras habla, don Augusto Alvarez fuma, nerviosamente, cigarrillos rubios.)

—¿...?

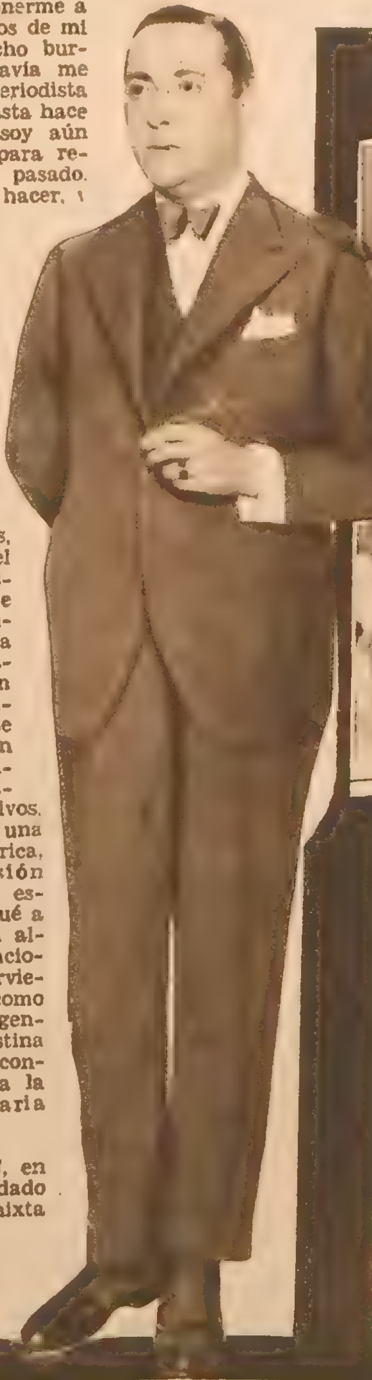
—Anduve en eso hasta 1911, es decir, tres años. El periodismo me tiraba, como a todo muchacho con alguna inquietud intelectual, e ingresé de repórter en "El Tiempo", de Vega Belgrano. Ganaba sesenta pesos, con lo que queda dicho que necesitaba ocuparme de otras cosas — pichuleos, como se dice — para completar el presupuesto. Pasé luego a "Crónica", donde ya gané ciento cincuenta pesos mensuales, y, finalmente a "La Razón", con un respetable sueldo — compañero, usted es del oficio — de ciento ochenta pesos. En "Crónica" volví por mis antiguos fueros de genealogista, con algún éxito. Publiqué los árboles genealógicos de varias familias argentinas conocidas, como la de Avellaneda, que constituyeron toda una revelación en un país, como éste, en que tienen tan poca boga tales investigaciones. Estuve más tarde tres meses en "El Nacional", en virtud de una especie de huelga que promovimos con Josué Quesada y otros compañeros. Luego volví a "La Razón", donde permanecí hasta 1914...

—¿...?

—Decidí abandonar el periodismo. La visión de periodistas destacados en su hora y convertidos en simples correctores de pruebas me asustó. No eran, en verdad, perspectivas para tentar a nadie. Además, dicen, con razón, que es un oficio que, si no se deja pronto, se con-



Augusto Alvarez, en la actualidad



Augusto Alvarez, de cuerpo entero



En la presente fotografía aparece Augusto Alvarez, en 1912, cuando era repórter de "Crónica", y con él, Carlos M. Pacheco, Vicente Martínez Cuitiño, Tito Livio Foppa, Josué Quesada, Enrique Villarreal, Ricardo Cappemberg, Juan Pedro Calou, Enrique Queirolo, Arturo de Bassi, Pachierotti y otros

Fotografías de González Arrili

vierte en un vicio incurable. Cortejarena lo lamentó, y al despedirme de él, me aseguró que siempre tendría mi puesto en la casa...

—¿...?

—Instalé una pequeña imprenta en la calle Maipú, 444, y fundé "Excelsior", el primer órgano independiente de cinematografía. Hasta allí todos los que se publicaban pertenecían a determinadas empresas. Era "Excelsior", como lo sigue siendo, pues todavía existe, una revista destinada a los exhibidores, no al público, a los que tendía a trazar provechosas normas para su negocio...

—¿Tendría usted algún capital?

—Ninguno. La imprenta la puse con un crédito que me concedió la casa Curt Berger...

—¿Pero sabía de cinematógrafo?...

—Algo. Y me interesaba mucho. En realidad he sido yo uno de los primeros cronistas de cine. En "La Razón" discutí mucho para convencerlo a Cortejarena de que las películas debían comentarse. Finalmente convino en que me ocupara de los estrenos más importantes. Desde el principio me pareció que el cinematógrafo era un espectáculo de gran porvenir. Y de ahí que me haya dedicado a teorizar sobre su explotación. Los empresarios no hicieron caso de mis sugestiones. Al contrario, se reían y me aseguraban que, de llevarlas a la práctica, me proporcionarían un ruidoso fracaso. Tenía yo un concepto completamente distinto del espectáculo cinematográfico, un concepto verdaderamente revolucionario entonces. Lo concebía en grandes salones y con grandes programas, como se lo hace ahora. En fin: le daba la jerarquía real dentro de la curiosidad del público...

—¿Y la imprenta?

—La liquidé porque, en plena guerra, no producía ganancias...

—¿Después?

—Asumí la dirección de la Compañía Argentina de Películas y me dediqué de lleno al negocio cinematográfico. Estaba cansado de teorizar y resolví poner en práctica mis ideas...

—¿Con éxito?

—Hombre, si se progresó fué por ellas. Más tarde fundé con el doctor Rómulo S. Naón la Argentine American Film Corporation, que absorbió a la Compañía Argentina de Películas. Al mismo tiempo me establecí como exhibidor, fundando la actual empresa Augusto Alvarez y Cía., que, en el término de un año, adquirió las salas del Select Lavalle, Rivadavia, Soleil y Universal. Claro está que no me detengo en detalles, porque la historia sería entonces muy larga...

—¿...?

—Absorbido por la dirección de la nueva empresa, que cada vez adquiría mayor incremento, debí abandonar mis tareas de director gerente de la Argentine American Film. Transcurridos unos años, me metí en el negocio teatral, constituyendo la empresa González y Alvarez, que tuvo a su cargo, por espacio de cinco años la sala del Porteño. Nuestra empresa fué la que introdujo en la escena nacional la revista de corte francés, luego tan en boga. Terminado el contrato volví a concretarme al cinematógrafo, que requería una acción más intensa, y reconstruí totalmente el Selet Lavalle, convirtiéndolo en una sala amplia y confortable. Esto determinó la corriente de edificación y modernización de salas de espectáculos que experimenta Buenos Aires en los últimos tiempos.

—¿Y para el futuro?

—Estamos construyendo la gran sala del Broadway, en Corrientes, entre Cerrito y Libertad, que se inaugurará pronto...

—¿Causas del éxito?

—Lo que dicen todos, más o menos: constancia en las aspiraciones, rectitud en los procedimientos, iniciativas. Y algo más también: indiferencia por el Hipódromo, que consume tantas energías y dinero. Yo no lo he pisado nunca...

Queremos, antes de despedirnos, satisfacer una curiosidad que nos inquieta desde el principio de la entrevista.

—¿Qué edad tiene usted, señor Alvarez?

—Treinta y cinco años...

Lo declaramos el benjamín de los "self-made-men". Hasta el miércoles, lectores amigos...

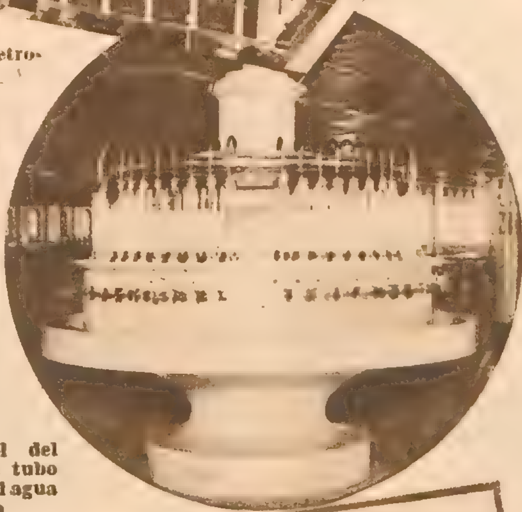
ARTURO SILVESTRE



OCHOCIENTOS MILLONES DE LITROS DE AGUA CONSUME DIARIAMENTE BUENOS AIRES

Los grandes filtros cubiertos donde diariamente se depura cerca de un millón de metros cúbicos de agua

CON razón podría decirse que la sed de progreso necesita mucha agua para satisfacerse. Ochocientos mil metros cúbicos de líquido — que en este verano casi llegaron a un millón — pasan por la garganta ardorosa de nuestra gran ciudad. Esta fiebre de vida y de trabajo precisa todos los días ese caudal, ese verdadero río de agua. Pero de agua potable, lector amigo. Y allí está el verdadero prodigio.



Fuente de control del agua filtrada. Cada tubo de cristal contiene el agua de una sección

El Plata es un mar dulce, de corriente fangosa. Arrastra, además, todos los desagües de las ciudades que, desde la zona tropical, por el lecho del Paraná, vienen navegando hacia él. El agua, pues, de nuestro río, cuando penetra por la boca de absorción, que la lleva a las grandes piletas de las Aguas Corrientes, no sirve — os lo aseguro — ni para lavarse las manos.

Las aguas corrientes de Buenos Aires son la ciudadela pacífica que defiende a la capital. En veintidós hectáreas de tierra se han edificado dos establecimientos de una perfección extraordinaria: uno al nivel del suelo y el otro subterráneo. El que está a la vista, el que podemos recorrer y admirar en un largo paseo, es el que realiza la operación diaria de tomar al río ese gran caudal, depurarlo, filtrarlo, y por fin, merced a sus máquinas poderosas, lanzarlo hacia todos los barrios de la ciudad, en formidables sístoles. El otro, el que está bajo tierra, a diez metros de profundidad, lo componen grandes cisternas de agua filtrada, con una reserva de trescientos mil metros cúbicos, siempre pronta para cubrir cualquier exceso en el consumo o prever posibles bajantes del río, que suspendieran por un tiempo la entrada del agua al establecimiento.

Por todo lo cual deducimos que Buenos Aires muy difílmente puede quedarse en seco, en ningún momento del año.

— Y para evitar en absoluto la anterior contingencia — dice el ingeniero que me acompaña y guía — se va a penetrar aun más en el río, construyendo la boca de entrada a mil trescientos metros de la orilla. Por esta boca llegan a los decantadores cerca de dos millones de metros cúbicos cada veinticuatro horas... Las aguas penetran por un canal subfluvial de tres metros de diámetro...

— ¿Qué son los decantadores?

— Grandes diques de embalse, donde se deposita el agua del río en su estado de impureza. Son treinta y dos, con una capacidad de siete mil metros cúbicos cada uno... Al entrar el agua allí, se le agrega alúmino férrico, que precipita el líquido...



La gran torre cuya agua se destina exclusivamente a la limpieza de los filtros

— He oído hablar de esta substancia como de algo que podría ser perjudicial a la salud — digo yo al ingeniero, recordando, efectivamente, una conversación.

— ¡Absolutamente! — responde. — Al precipitarse, el alúmino se separa del agua. Queda en el fondo de los decantadores... Pero venga usted, y podremos seguir toda la operación.

Primero ascendemos a las torres de absorción, por donde penetra el agua del río y se distribuye hacia los grandes diques de embalse. Es un turbión constante de agua barrosa, de un ocre sucio, que hierve como aspirada por una oculta tromba. Bajamos de las torres y arrojamos una mirada a los tanques de decantación. Extensión inmensa de piletas, con un total de doscientos mil metros cúbicos de agua, donde podrían flotar algunos buques. Mirando esta agua, la observamos llena de grumos, "cortada" como la leche cuando el suero se separa de la caseína. Es el primer tratamiento químico del agua por el alúmino férrico, cuando todas las impurezas se desprenden de ella. Caen a fondo, mientras el líquido adquiere por instantes mayor transparencia.

— Y luego que esta operación está concluída — pregunto, — ¿adónde se encamina este caudal?

— A los filtros de arena, que, para mayor limpieza, están bajo techo... Marcha por un canal colector... Venga, y se los enseñaré.

Los filtros son también como grandes diques, todos numerados, con un lecho de arena gruesa, de cerca de un metro de profundidad. Después que las aguas han atravesado esta capa filtrante, pueden considerarse perfectamente pura. Reciben, sin embargo, la última intervención química, en la forma de 0,15 gramos de cloro por metro cúbico.

— ¿Todos estos filtros están igualmente controlados? — pregunto. — Porque, a veces, por causas de cualquier orden, podrían ofrecer diferencias...

— A eso tiende esta fuente de contralor... — se apresura a responder el ingeniero director, enseñándome una serie de tubos de vidrio, que ofrecen cierta analogía con las instalaciones de refrescos que hay en algunos bares. — Cada tubo de cristal — agrega — corresponde a una sección de los filtros, a la cual se comunica por cañería. Merced a esta poderosa iluminación, el tubo lleno de agua presenta a la vista el estado de su sección correspondiente...



Las aguas del río, en estado de impureza, penetran como un torbellino en la torre absorbente que las envía a las piletas de decantación

Hace jugar la llave de luces, y veo, efectivamente, los tubos llenos de agua. En algunos es más cristalina que en otros, lo que da una idea del exacto contralor que ofrecen del agua filtrada.

Luego visitamos, como quien dice, el corazón de aquella corriente circulatoria. Son, en realidad, diez grandes vísceras negras, de acero, que se llaman bombas impelentes. Son ellas las que presionan todas las llaves de la ciudad, desde la modesta llave de cocina hasta la poderosa de incendio.

Presencio luego una limpieza de filtros, por medio de poderosas corrientes de aire.

Nuestra última visita es a la oficina química. Allí nos enseñan, en gotas agrandadas al microscopio, todas las preciosuras que nuestro río contiene. Algas, cangrejillos, pulgas de agua, microbios banales. En realidad, si aquello no es digerible, tampoco puede decirse que sea en extremo peligroso. Sin embargo, una gota de agua sin filtrar ofrece todo eso en tal abundancia, que si allí no está en perspectiva la tifoidea, le pasa raspando.

— ¿Hay algún temor? — pregunto al director de la oficina. — ¿Y los casos que suelen presentarse?

— Ninguno. Buenos Aires ofrece, debido a sus aguas corrientes, un estado sanitario de primer orden. Los casos esos son aislados, y no pueden producirse por las aguas. Las aguas darían origen a una explosión de la peste. Esos casos son debidos a verduras, lavadas con aguas de pozos contaminados...

Salimos de allí, y bajamos a un tunel que se está construyendo. La perspectiva de aquel largo tubo, iluminado hasta el fin, tiene un encanto de película vertiginosa. Está destinado a conducir agua de los filtros rápidos a las bombas impelentes. Su diámetro de dos metros y medio ofrece cómodo espacio a nuestro paseo. Volvemos, por fin, a la superficie.

A esta altura siento la impresión general de algo grandioso, admirablemente concebido y realizado. Costó al país tan magna obra sesenta millones de pesos. Honra a nuestra ingeniería, que en éste y otros aspectos, viene dando pruebas frecuentes de su notable desarrollo y capacidad técnicas. Es, como dijimos, el baluarte que defiende la salud de dos millones de habitantes.

— Y pronto estaremos en condiciones de suministrar agua a todos los pueblos del Norte, hasta el Tigre... — termina el ingeniero, mientras nos acompaña hacia la puerta, a través de los deliciosos jardines que rodean el edificio.

JORGE RODRIGUEZ CAMPOS



Tres botellas que demuestran todo el proceso de filtraje. La primera contiene el agua como sale del río. La del centro después de tratada con alúmino férrico y la última enseña el agua ya filtrada y apta para beber

CUADRO COMPARATIVO DEL PROCESO DE PURIFICACION DEL AGUA DEL RIO DE LA PLATA

DATOS (promedios)	AGUA			
	Río	Decantada	Filtrada	Clorada
Gérmenes aerobios por cm.3....	20.000	275	20	5
Bacilo coli por litro............	30.060	2.000	50	negativo
Materia orgánica en 0 por litro	0,00500	0,00200	0,00180	0,00160
Materias en suspensión, gr. „ „	0,1500	0,0200	no contiene	no contiene
Color	3,5	1	0,5	0,5
Turbidez	100	18	1	1
pH.	7,2	6,8	7,1	7,1

Uno de los tubos por donde corren las aguas. Tiene dos metros cincuenta de diámetro

Fotos M. A. Loud...

LA CIUDAD ABANDONADA E INDEFENSA

EN BUENOS AIRES CUANDO CAEN 4 GOTAS DE AGUA...





Las calles presentan de inmediato este **ASPECTO DE ESTUARIO**, en el que para que la realidad sea completa, sólo faltan algunas embarcaciones, que en algunos casos aparecen para cumplir con la humanitaria acción del salvamento



Además, el tráfico experimenta los trastornos consiguientes, y he aquí a un carro de reparto que está pasando un mal trance, y al que no le faltan los voluntarios que tratan de "**PONERLO A FLOTE**". La buena voluntad de los transeúntes se evidencia en cada uno de los accidentes de tráfico, en forma que habla muy elocuentemente de la solidaridad entre los hombres

Los automóviles de carga que se arriesgan a excursionar los días de lluvia por las calles alejadas del centro, corren el riesgo de **HUNDIRSE HASTA EL EJE**, según lo evidencia el presente grabado



Esto que aquí veis es en plena calle Rivadavia, en las proximidades de **LA ESQUINA DE RIO DE JANEIRO**; cuando llueve, hasta los adoquines protestan, y se levantan en grandes manifestaciones

Los días de lluvia obligan al transeúnte a esperar pacientemente en las esquinas el paso de cualquier medio de locomoción; pero todos ellos desaparecen, y de nada sirve el paraguas para evitar la mojadura



Si el aguacero arrecia en los alrededores de Buenos Aires, entonces los terraplenes ferroviarios se cortan en dos **Y LOS TRENES CAEN EN LAS PROFUNDIDADES DE LOS ARROYOS**. Como es natural, estas catástrofes cuestan muchas vidas



La casa de los pobres, así que caen las cuatro gotas clásicas del invierno, **EXPERIMENTAN ESTRAGOS TALES**, que en pocas horas se convierten en taperas. He aquí lo que ha quedado de un modesto comedor



No se ha resuelto el problema de los autos anfibios en la metrópoli, pero a ellos se deberá de recurrir si las cosas siguen así, porque los vehículos terrestres **QUEDAN COMO CLAVADOS EN MEDIO DE LA CALLE INUNDADA**



Tiene esta escena todos los caracteres de una tragedia. Es uno de los tantos cuadros dolorosos a que se debe asistir en los días de tormenta en los arrabales de Buenos Aires. **EL SALVAMENTO DE UN ANCIANO A LOMO DE CABALLO**



Y para que nada falte al cuadro desolador de la metrópoli inundada, en los lagunones que aún existen, **SE AHOGAN LOS NIÑOS**, cuyos restos deben salir a buscarse luego con la ayuda de los bomberos

CHARLAS FEMENINAS

DEVOLVER LAS CARTAS

He presenciado verdaderas discusiones, zozobras y angustias por la devolución de cartas; de cartas de amor, generalmente, se sobreentiende, porque sólo es el amor el que compromete a la gente timorata.

A mi juicio, la carta escrita no es de quien la escribe, sino de quien la recibe. ¿Qué derecho hay, pues, de reclamarla?

Si el amor es arriesgado, es porque es valiente.

¿Por qué temer, pues, a lo que se escribió en un momento de ternura o de emoción? ¿Por qué reclamarlo, si el amor es un regalo continuado de frases dichas o escritas?

¿Quién puede utilizar una carta en contra de la persona amada o que fué amada? Un villano, solamente, es capaz de tal sacrilegio, desprendiéndose de lo que es suyo, de lo que, tal vez, no sabrá inspirar en otra ocasión, lo que, tal vez, no volverá a merecer del amor o de las mujeres.

Las cartas no deben devolverse; es casi una ofensa el hacerlo, es siempre un insulto el solicitarlo. Las cartas de amores pasados deben quemarse respetuosamente, como a los muertos, por humanidad, por culto, por antisepsia, y, porque quemarlas es el mejor homenaje que ellas se merecen.

Recuerdo dos casos graciosos. Uno fué una encumbrada señorita. Por una razón cualquiera rompió su compromiso, envió a su ex novio todas las cartas y un mensaje por el emisario: "Dice la niña que aquí están sus cartas y que las alhajas las ha regalado a la Virgen." Es de suponer la cara del novio.

En cuanto al otro caso, le ocurrió a mi lavandera. Estaba de novia con un joyero, que seguramente le regalaría muchas alhajas. Una mañana llegó, llorosa a mi casa. "¿Sabe, señora, que ya no me caso? Le devolví todas las cartas a mi novio, en cuanto a las alhajas, me las guardé para hacerle misas el día que muera."

Yo que estimo tanto la ternura, la frase bonita y el arrullo amoroso, devolvería en todos los casos las alhajas, mas las cartas, las cartas que yo hubiera inspirado, eso jamás, por ningún concepto.

LA QUEJA DE UN BRILLANTE

Yo soy un brillante lúcido y magnífico. Cuando me desentrañaron de la tierra sentí sobre mí la primer mirada de codicia.

El asalariado que me extrajo, sucio y negro, del secreto de la mina, fué el primero en ambicionarme. Fuí luego pulido; fuí más hermoso y más grande que mis otros hermanos.

Me llevaron a una elegante casa de comercio, donde oí los más grandes elogios, supe por ellos que era yo soberbio en bellezas.

Me engazaron cuidadosamente y me colocaron en un estuche de terciopelo suave y mullido. Me sentí mimado entre sedas, luces y cristales.



Me vi por primera vez frente a la vida. Estimé las diferentes clases sociales, pues ante mí se detuvo el pobre y el rico, la gran dama y la "midinette", ¡pobrecilla!, para quien fuí yo siempre "un imposible".

Un día entre los días me retiraron del escaparate, y un elegante señor me llevó consigo.

Inquieto, me pregunté a mí mismo: ¿cuál sería mi destino?... Mas en la noche fuí llevado a palacio. Regia belleza era la de mi dueña. Mi señor tomó su mano, puso en ella una sortija lisa de oro pulido, y como un guardián para custodiarla fuí colocado yo.

¡Qué hermosa mano la de mi dueña y qué sino feliz el mío! Yo resulté pobre en belleza comparado al hechizo de aquella novia de piel pálida, de ojos verdes de boca pequeña y fina. Sus manos, ¡ah!, sus manos, ¡qué admirable elegancia poseían! Parecía tener el alma en ellas, tan elocuentes y expresivas eran.

Me amó ella mucho, no me apartó de su tibia y suave piel ni por un solo instante.

Yo lloré y reí con ella; yo fuí hacia todas las emociones y alegrías de la vida. Yo supe sus secretos, yo acaricié sus hijos, estreché las manos amigas, supe de sus debilidades y de sus orgullos muchas cosas. Mi aristocrática dueña no llevó más joya que yo, y ese privilegio se lo agradeció mucho mi vanidad y la conciencia de mi belleza, que yo poseía profundamente.

Tras largos años, por primera vez, un día me sentí resbalar entre sus dedos.

Debió retirarme con pesar, porque lo hizo lentamente. Comprendí en ese instante todo el dolor de la pobreza, y me sentí morir ante el abandono de su mano.

Volví de nuevo al escaparate de una joyería.

¿Cuánto tiempo pasé allí de doloroso hastío y de tristes añoranzas?... ¡No lo sé!

Mi dueña, ¡pobrecilla! Ella vivió, se marchitó y envejeció, llevándome... Yo, injustamente, siendo menos hermoso que ella, permanezco lúcido y esplendoroso. ¡Si yo hubiera podido regalarle el secreto de mi intacta fuerza, de mi magnífico poder! Lo hubiera hecho gustosísimo, porque yo lo único que reprocho a la vida es eso, tan absurdo y doloroso de que se marchiten y afeen las mujeres bonitas.

Y, además, lo hubiera hecho porque en su mano yo aprendí a ser generoso.

Pues largo tiempo pasé en el escaparate.

Una tarde triste y lluviosa vino por mí un acaudalado señor, era tosco y grotesco, y ¡horror!... me colocó en el dedo meñique de su vasta mano.

¡Es incalculable la tortura de mi vida actual! Mi señor es banquero, y muy egoísta...

¡Yo que fui el aristocrático compañero de mi aristocrática dueña! ¡Voy presenciando todas las pequeñas miserias de un pobre rico!

Dueña mía, dadivosa y pródiga, poseedora de todas las beldades del corazón, ¿dónde te encuentras? Yo te busco, ansioso.

Cada vez que mi señor alarga la mano, tiemblo, creyendo que voy a estrechar la tuya.

Dueña mía: yo tuve alma para ti. Te amé como un hombre y como un esclavo, tuve por ti orgullos de amante.

Desde el día que fuí destinado a custodiarte, tu sangre corrió bajo mi presión.

¡Ah, si yo pudiera hacer el milagro de crear alas en mí, volaría por el mundo hasta encontrarte.

Como lastre que se echa al mar para demorar un naufragio, así la pobreza me arrancó de tu mano.

Búscame tú, dueña mía, como a un hijo tuyo.

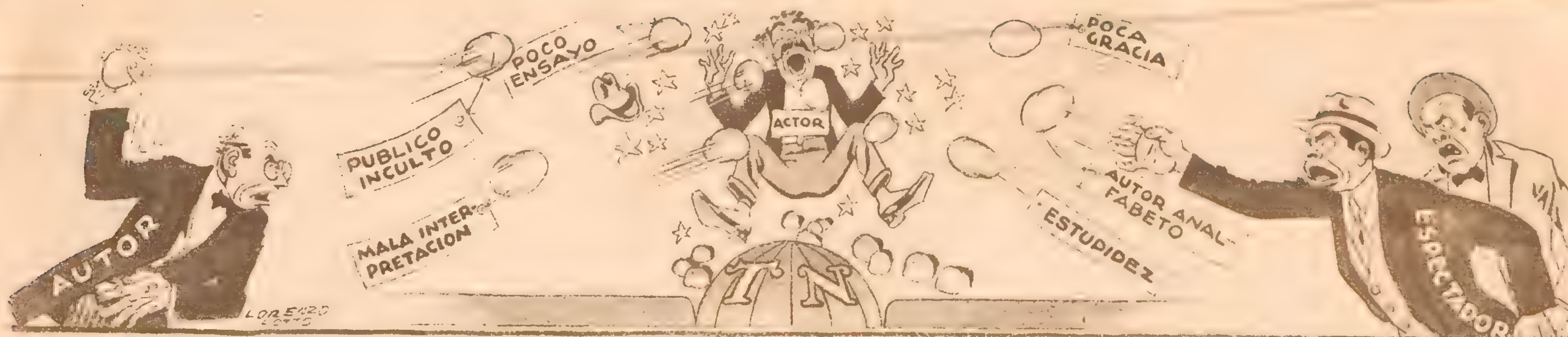
¿Y acaso no lo fuí?...

¿No cerré yo contra tu pecho al hijo de tu hijo?

Dueña mía:

Por los largos caminos de la vida te voy buscando, mis luces te llaman, mas mi dueño, con su tosca mano, vive siempre lejos de ti, puesto que él y yo no tenemos más destino que contar dinero y cerrar las cajas fuertes, con torpes aceros, con infinita cantidad de letras y secretos, que yo jamás aprenderé, yo que aprendí tan bien el delicado secreto de tu alma rica, inagotable de dulzuras y bondades.

MESEC TUBAC



El público y el autor se ametrallan recíprocamente con cuanta sátira quepa imaginar; pero, quien a la postre recibe todos los golpes no es otro que el actor nacional, que está entreambos, y que no puede vivir sin ellos

CADA HOMBRE ENCIERRA UN MUNDO DE PROBLEMAS

NOS HABLA EL ACTOR NACIONAL

ESTAMOS en el camarín del primer actor de un teatro por secciones, de un teatro de sainete. Nuestro entrevistado acaba de llegar y empieza a desnudarse para ir preparando su caracterización. No se sorprende ante el motivo de nuestra visita, y mientras se pone unos disparatados pantalones de gaucho, dice:

— Pregunten.

Los sorprendidos somos nosotros. Lo miramos con sorpresa y argüimos:

— Francamente, no sabemos qué preguntarle. Como ignoramos sus problemas...

Ríe él entonces, hace un alto en su trabajo, y arruga repentinamente el entrecejo.

— Tienen ustedes razón, pero como mi distracción obedece a que los periodistas siempre están como ansiosos de preguntar, espero que sabrán disculparme. Ahora bien, quieren ustedes saber cuáles son los problemas de un hombre de teatro, desean que yo les represente en privado el verdadero drama del actor nacional, y esta es una tarea que acaso escape a mis modestas dotes de machiettista...

— Sin embargo...

— Sin embargo, no se irán ustedes sin saber cuanto yo les pueda decir. A los periodistas que se estiman no les falla jamás el reportaje. Estoy bien enterado de ello. Y prefiero que digan las pocas verdades que yo pueda expresar a que inventen algo fantástico. Comenzaré, pues, por asegurar que en los actuales momentos no hay en el país ningún otro núcleo más acribillado y absorbido de problemas que el que forman los actores. El contacto directo y cotidiano con el público significa una de las torturas mayores que quepa imaginar. El público entraña, pues nuestro primer problema. Un problema formidable alrededor del cual giran innúmeros y pequeños problemas. Día a día el público se hace más exigente. Clama, ante todo, por mejores obras, no desde el punto de vista literario o artístico, sino desde aquel otro, mucho más sutil, del interés. Un mal sainete puede ser, a lo mejor, del agrado del público; y en cambio una buena comedia no. El grueso público que va a divertirse a las salas de espectáculos no quiere sino reír, y si por casualidad le hace alguna concesión al sentimiento, esa concesión no pasa jamás de lo que el sainete pueda dar de sí en el inevitable lío amoroso de los protagonistas. No se crea que con esto trato yo de criticar nada menos que al público. No. Encuentro perfectamente justificado que quien va a pasar un grato momento lo exija a su paladar. Pero lo que me desespera, lo que constituye el rompecabezas de todos los actores nacionales y de nuestros asesores artísticos, es la elección de las obras. Muchas veces, a sabiendas, damos una obra mala y acertamos. Otras, llevamos a escena una buena comedia, y no podemos mantenerla ni una semana en el cartel. Pero no se tome esto como norma, porque resulta que en ocasiones la tortilla se invierte, y que entonces la obra buena se convierte en un éxito y la mala en un fracaso de órdago. Como consecuencia, el desconcierto reina entre nosotros y, ¿por qué no decirlo? — en el público también.

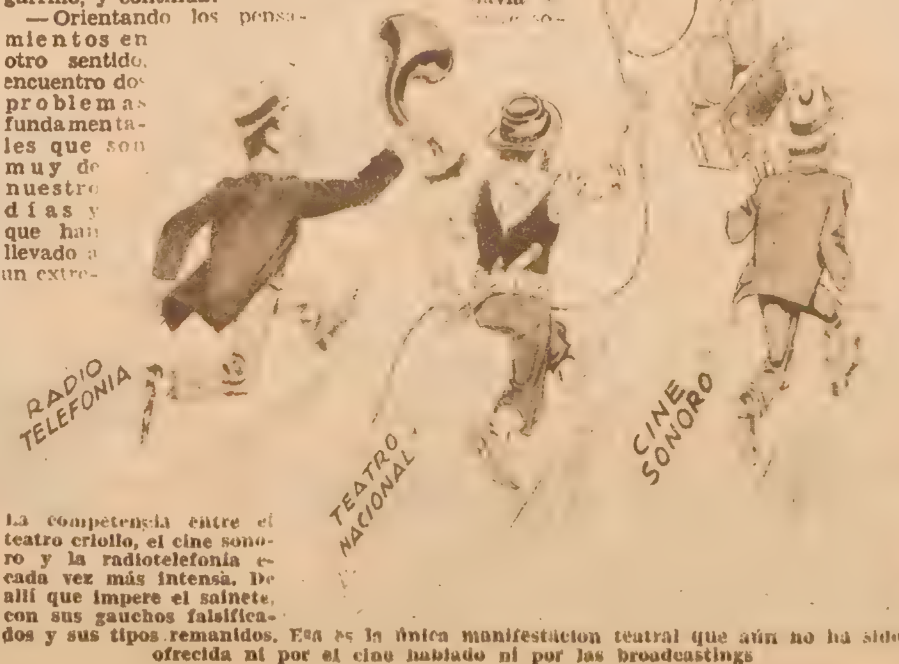
— Pero los autores...

— No me hable usted de los autores. Eso es mentar la soga en casa del ahorcado cuando se está en el camarín de un actor. Los autores ocupan el segundo lugar en el orden de nuestros problemas. Con raras excepciones, tienen exclusivamente la culpa de lo que acontece. Fomentan deliberadamente el mal gusto de la multitud. Por incapacidad o por malicia hacen cada vez más subalterna su producción, y ahí de nuestra desazón para dar con la obra que pueda representarse. Además, por lo general, el autor suele echarle la culpa de sus fracasos al actor. "La obra fué mal puesta — dice, — no tenía bastantes ensayos, las primeras partes estuvieron flojas", etc., etc. Y el actor tiene que apechugar con todas las críticas de los propios causantes del fracaso, tras haber soportado, estoicamente la indiferencia o la protesta del público. ¿No es eso intolerable?... En honor a la verdad, y como un homenaje a ellos, hablaré de los autores honestos, de aquellos que hacen teatro por amor al teatro, sin tener para nada en cuenta ni el afán de acumular pesos ni el socorrido gusto del público, que es el estribillo de los malos saineteros. Esos autores honestos son los únicos dignos de llamarse tales. Orientan lentamente al público, y día llegará en que se impongan. No es cuestión sino de un poco de paciencia. Pero por el momento — y aunque ello parezca paradójico — entrañan, también, uno de nuestros más graves problemas. ¿Por qué?... Pues, sencillamente, porque en nuestra calidad de actores tenemos que reconocer que tienen talento y que hacen buen teatro, lo que no quita que la mayoría de las veces estemos en la obligación de retirar sus obras del cartel tras muy pocos días de estrenadas. Y esto, francamente, es por todos conceptos mortificante... Pero hay que vivir...

El actor, que ha terminado su caracterización, se sienta a nuestro lado, esperando que llegue el momento de su salida a escena. Nos brinda un cigarrillo, y continúa:

— Orientando los pensamientos en otro sentido, encuentro dos problemas fundamentales que son muy de nuestros días y que han llevado a un extremo intolerable la azarosa vida del actor nacional. Me refiero al cine sonoro y a la radiotelefonía. Mientras el cine fué mudo resultaba, para los artistas de teatro un competidor leal. Ni el teatro podía dar lo que daba el cine, ni el cine lo que daba el teatro. Eran dos artes distintos, dos espectáculos diferentes. Pero de la noche a la mañana al cine le nació una admirable garganta, y entonces la cosa varió completamente de aspecto. Por otro lado, la radiotelefonía, que tan difundida está entre nosotros, se ha adueñado del aire para llevar a todas partes las mejores obras de todos los teatros, sin otro gasto que el de la voz de los actores. Quiere decir, pues, que al teatro hablado, que al teatro tradicional, le han salido dos competidores formidables y de paso desleales. Digo esto en un sentido completamente figurado. Mas lo cierto es que nada de raro tiene que mucha gente prefiera oír por altoparlante un drama de Shakespeare o de Ibsen o de Benavente, aunque sea mal leído por cuatro o cinco cómicos de la legua, a venir al teatro a ver, con otro título, el mismo sainete de siempre, o cualquier comedia tibia. Otro tanto acontece con el cine sonoro. La mejor revista del mundo, la mejor ópera, la mejor orquesta, los artistas más famosos, los conjuntos más célebres están hoy al alcance de cualquiera. Esto, naturalmente, ha significado una merma en las entradas generales de taquilla, por una parte, y por otra, ha venido a darle algo así como el golpe de gracia a nuestro teatro culto. De allí que hoy más que nunca impere entre nosotros el sainete. Eso es lo único que no trae todavía [illegible] sonoro, y que las broadcastings sólo dan de tarde en tarde. Otro problema — quizá uno de los más graves del actor — es el del verano. El verano resulta el peor enemigo del arte escénico. En las grandes ciudades que es donde las compañías realizan sus temporadas productivas, no hay ser que se anime a ir a cocinarse al teatro durante las noches de verano. De allí que las compañías emigren en jiras más o menos felices y que un cincuenta por ciento de los actores que en el invierno tienen contratas se vean con los brazos cruzados. Empresarios inescrupulosos, o mejor dicho, vividores de la peor especie, reúnen a esos elementos en grupos y los llevan al interior. Estas "tournées" son, por lo general, desastrosas. Y casi siempre terminan con la huída del seudo empresario y el abandono de la "compañía" en cualquier perdido pueblito de campaña.

Luego está el problema que entraña la idea del éxito o del fracaso. En ninguna otra actividad humana el éxito o el fracaso tienen más significación que en la del artista. El artista depende de ellos en forma absoluta, y debe estar constantemente alerta para evitar el menor asomo de desfallecimiento, la menor sombra de ridiculó en su labor. En los comienzos de la carrera esto constituye un terrible tormento, una constante tensión de los nervios. Más tarde, los recursos del "metier", la "cancha", que decimos nosotros, o las "tablas", que dicen los españoles, nos defienden airosamente, y de allí que abusemos a veces de las morcillas. Crean ustedes que si no fuera por las morcillas, muy pocos grandes actores habrían llegado a imponerse. Pero desgraciadamente llega un momento en que las morcillas no dan resultado. Es el momento trágico de la cadencia del actor. No podría yo dar jamás una idea de lo que experimento personalmente cuando se me ocurre pensar en el momento inevitable de la decadencia de mis facultades. Es allí, en verdad, en donde se cifran todos los problemas de la gente de teatro. Tanto los primeras figuras como los coristas viven pendientes de ese momento fatal. No quisiera ni recordar las veces que la emoción se me ha anudado en la garganta ante el espectáculo que presentaban ciertos compañeros desaparecidos, durante el tiempo — verdadera vía crucis — en que bajaron la cuesta definitiva. Ellos, nosotros todos, acostumbrados a hacer reír a la gente, hechos a la presentación escénica, hartos de presentar el espectáculo, resultamos al final de cuentas el espectáculo más triste que quepa imaginar. No nos queremos convencer de que ya no servimos, arañamos el aire desesperadamente, y, por último, cuando nos damos de bruces con la realidad, sólo nos queda el triste consuelo de la "Casa de Artistas". Allí viviremos los últimos días de nuestra vida completamente olvidados del público. Y allí nos sorprenderá la muerte rememorando, a lo mejor, la noche de nuestro éxito más lisonjero, o algún graciosísimo chiste de café. Porque no somos otra cosa que chicharras que malgastamos nuestra salud y nuestro dinero y porque así, cuando llega la vejez, no nos queda otro camino que recordar y que sufrir.



La competencia entre el teatro criollo, el cine sonoro y la radiotelefonía es cada vez más intensa. De allí que impere el sainete, con sus gauchos falsificados y sus tipos remanidos. Esa es la única manifestación teatral que aún no ha sido ofrecida ni por el cine hablado ni por las broadcastings

Para ser buena madre

Para ser buena madre hay que saber lo que conviene y lo que es perjudicial a los niños. Muchas señoras ignoran, por ejemplo, que los purgantes comunes que a un adulto no causan mayores trastornos irritan y estropean los intestinos de las criaturas, provocando el estreñimiento crónico. Por eso los médicos aconsejan dar a los niños compotas de frutas o bien la Cirulaxia (Ciruela láxea), que es un jarabe de frutas de efecto laxante natural. Los niños adoran la Cirulaxia por su agradable sabor y su benéfico efecto, que también la hace recomendable para las señoras, ancianos y personas delicadas.

Vamos a ver...

—Luisita, tú me dijiste que no habías tenido novio en la vida, y me han asegurado que en un solo mes tuviste cuatro.
—Sí; pero aquello no era vida.

—Pepito, parece mentira que todavía no sepas contar más que hasta diez.
—No, papá; pero en cambio puedo decirte la longitud de onda de todas las estaciones de radio de Buenos Aires.

La soprano.—¿Se ha fijado usted cómo mi voz *llenaba* anoche toda la sala del teatro?
La contralto.—Sí, querida. Ya vi que mucha gente se marchaba para dejar hueco.

Él.—Si usted pudiera ver dos deseos suyos realizados, ¿cuáles serían éstos?
Ella (francamente).—Yo desearía un marido.
Él.—Pero eso es un solo deseo.
Ella.—Me reservo el otro hasta saber cómo me iría en el matrimonio.

—Mariquita es más vieja que lo que yo creía.
—¿De veras?
—Sí; le pregunté el otro día si había leído la "Odisea", de Homero, y me contestó que la había leído en cuanto se publicó.

Dos ingleses recién casados se instalan en un vagón de primera clase.
El marido toma la palabra
—Angel mío, ¿estás bien en ese rincón?
La señora responde:
—Sí; muy bien.
—¿No sientes frío?
—No.
—¿Está bien cerrada la puerta?
—Perfectamente.
—Entonces, cambiaremos de sitio.

La criada está hablando en la puerta con un mendigo.
—No puedo darle nada; vuelva usted a las cinco, cuando la señora esté en casa.
—Lo siento mucho, pero no puedo—dice el mendigo:—mis horas de trabajo son de ocho a cuatro.

Un futuro suegro hablaba días atrás del hombre que iba a ser su yerno.
—No le conozco más que un defecto—dice un amigo.
—¿Cuál?
—No sabe jugar.
—¿Y a eso le llama usted un defecto? Al contrario. Estoy muy satisfecho de ello.
—Eso no significa nada. No sabe jugar porque pierde siempre.

—Después de todo, no hay como ser honrado... ¡Le sale a uno mejor cuenta!
—¿Por qué lo dices?
—¿Te acuerdas de aquel perro que robé la otra noche? Pues no encontraba quien me diera veinte centavos por él... Entonces se lo llevé a la señora a quien se lo había robado, y me dió cinco pesos por el hallazgo...

Un yerno da un magnífico banquete de despedida en honor de su suegra, que parte para Europa.
La obsequiada, conmovida ante esa manifestación de afecto, dice a su hijo político:
—No tengo palabras con qué agradecerte tu agasajo; pero siento que hayas hecho por mí un gasto tan enorme.
—En circunstancias como ésta—contesta el yerno—no me duele nunca el dinero.

Voltaire tenía a su servicio un muchacho fiel, honrado, pero muy perezoso.
—Raúl—dijo un día su amo,—tráeme mis zapatos.
Raúl se presentó con ellos a Voltaire, que observó sorprendido que tenían aún el polvo del día anterior.
—Has olvidado limpiarme los zapatos esta mañana—dijo el amo.
—Sí, señor—replicó Raúl;—pero las calles están tan llenas de barro, que sería inútil hacerlo, pues dentro de un rato estarían de nuevo sucios como ahora.
Voltaire sonrió, se colocó los zapatos y salió sin responder.
Pero Raúl corrió detrás de él.
—¡Señor—dijo,—la llave!
—¿Qué llave?
—La llave del aparador, para preparar el almuerzo.
—Amigo mío, ¿para qué almorzar? ¡Dentro de un rato tendrás tanto apetito como ahora!

Evitemos la acidez gástrica

El exceso de acidez estomacal, es el que produce los malestares que siguen a toda comida, como dolor, ardor, flatulencia, etc. Esta misma acidez, atacando las paredes del estómago, termina a la larga por producir ulceraciones y graves enfermedades.

Por eso los médicos aconsejan tomar después de cada comida media cucharadita de bicarbonato catálico, que elimina el exceso de acidez, calma al instante toda molestia o dolor al par que estimula la perfecta digestión.

El bicarbonato catálico es un producto científico, cuyas propiedades están claramente descritas en el interesante folleto editado por los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires, y que enviarán gratis a quien lo pida.

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



"Snooky" es un mono tan amante de los niños, que es UNA VERDADERA NURSE, pues los cuida celosamente y hasta les da la mamadera como podría hacerlo una buena niñera. Es el chimpancé más inteligente del mundo, faltándole la palabra para ser como una persona

Foto Herbert



Habrá sombreros grandes, pero ninguno como el que acaban de regalarle al EX CAMPEON MUNDIAL DE BOXEO JIM JEFFRIES estas señoritas que aparecen en la fotografía. Es un sombrero que puede servirle de paraguas y de sombrilla a la vez

Foto Herbert



La poda de árboles puede realizarse rápidamente ahora, mediante las TIJERAS A MOTOR que se exhibieron en la feria de Leipzig. El podador lleva al hombro el motorcito como si fuera una mochila

Foto Atlantic



Para la FUNDICION DE VIDRIOS DE COLORES ha inventado este aparato el señor Basil R. Bayne. Se cree que con él se podrá obtener vidrio coloreado de mejor calidad y en gran cantidad. El inventor se muestra aquí observando la fusión del vidrio con luz polarizada



La Turquía de hoy ha cambiado totalmente, como puede apreciarse por este GRUPO DE MUJERES VESTIDAS A LA EUROPEA. El velo del rostro hace tiempo que ha desaparecido

UNA ESTRELLA CORTADA EN DOS

EL 23 de marzo de 1928, el Observatorio de Capetown señalaba un hecho que ha causado impresión en todos los círculos astronómicos del mundo. La estrella conocida con el nombre de "Nova Pictoris" que se encuentra a algunos millones de kilómetros de la Tierra, parecía haberse roto en dos pedazos, que podían verse con ayuda de un potente telescopio. Dos días después, el Observatorio de La Plata confirmaba la noticia de esta "duplicata" de un sol del espacio.

Esta "Nova Pictoris" es llamada así del nombre de la constelación de que forma parte; es una estrella "nueva", de un brillo parecido al de los astros de undécima magnitud, y está poco alejada de la famosa Cruz del Sud, que brilla con tanta magnificencia en el cielo del hemisferic austral.

¿Es positivamente una duplicación de estrella el nuevo descubrimiento? O ¿será acaso una estrella partida en dos? ¿No será más bien una nueva "Nova", aparecida súbitamente en el firmamento, en una dirección inmediata a la de la "Nova Pictoris" a la que parece adherida, y quizá a una distancia enorme de ésta? Probablemente esta última hipótesis es la más verosímil.

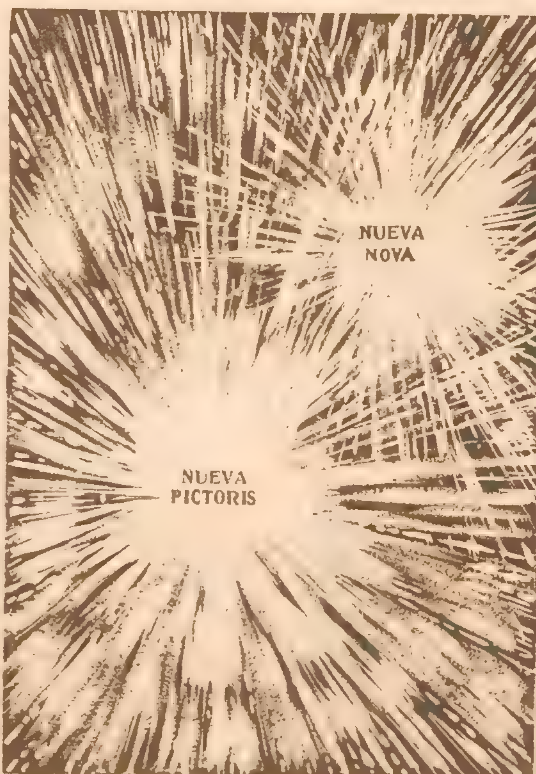
En efecto, ¿qué es una estrella nueva, una "nova", como la llaman los astrónomos?

En el infinito de las estrellas. — Hay en la inmensidad del espacio celeste esferas incandescentes que son las estrellas. Cada una de éstas, cuyo número parece desafiar todo cálculo aritmético de parte de un observador que mira al cielo en una noche estrellada, es un sol, análogo al que nos alumbra y alrededor del cual gravitan igualmente otros planetas, quizá también habitados por seres pensantes.



Dos estrellas muertas, globos extinguidos, van al encuentro una de la otra

El número de estas estrellas es fabuloso. Nuestro Sol es una de las más pequeñas entre los millones de astros brillantes que constituyen la banda blanquecina llamada **Vía láctea**, y que atraviesa la bóveda celeste. Además, gracias a los admirables trabajos de los astrónomos americanos y a la potencia de los telescopios que sus Mecenas han puesto a su disposición, se ha podido descubrir por la fotografía, más de un millón de nebulosas espirales, cada una de las cuales es otra "Vía láctea", que según todas las probabilidades, encierra tantas estrellas como la nuestra. La imaginación se confunde ante tales números que así y todo, representan una mínima parte del infinito estelar.



Las estrellas muertas. — No hay solamente en este infinito estelar esferas luminosas y estrellas vivas; hay también estrellas muertas, globos extinguidos de los que es un ejemplo la Luna, iluminada solamente por los rayos del Sol, que le hiere, y el mismo Sol que se va enfriando poco a poco, y que en un porvenir más o menos lejano, pero no incalculable, será otra estrella apagada.

Y aquí conviene recordar la manera cómo se han formado las esferas que gravitan en el espacio. Salidas de nebulosas cuyos átomos primordiales eran el hidrógeno, el helio y un gas hasta ahora desconocido en la Tierra, y al que a falta de otro nombre mejor han llamado "nebulium", las nebulosas están constituídas por la aglomeración de estos átomos que, agrupándose, han desarrollado presiones y temperaturas cuya evaluación desafía todo cálculo.

Bajo la doble influencia de estas presiones y de estas temperaturas enormes, estos átomos iniciales han sufrido una verdadera integración que ha dado nacimiento a la "materia" tal como la vemos hoy en día y bajo las formas más diversas; cuerpos simples, metaloides, metales y gases raros. La masa, ígnea al principio, ha radiado en el espacio, en estado de estrella brillante; pero esta radiación, durante siglos y siglos, se ha ido enfriando poco a poco. Bajo la acción de este enfriamiento lento, pero continuo, se ha operado una solidificación superficial; empezó a formarse una corteza que aprisionaba en su costra delgada el formidable depósito de energía, representado por el núcleo incandescente.

Este núcleo está constituído por compuestos endotérmicos, realizados bajo la acción de enormes presiones y temperaturas, a cuyo lado, nuestros picratos, nuestras cheddites, nitroglicerinas y trinitroluenas, son juguetes de niños.

Cuando uno de estós globos está bastante enfriado para cesar de ser incandescente, entonces representa un astro "muerto", muerto superficialmente. Pero este astro, invisible al principio en el fondo sombrío del cielo, continúa caminando por el espacio a compás del sistema del Sol y de sus planetas, que se dirige hacia la constelación de Hércules a la velocidad de veinte kilómetros por segundo, lo que causará la admiración de nuestros automovilistas y aviadores.



Del choque espantoso de dos estrellas muertas se desprenden bastante calor y luz para formar una estrella nueva

Cuando a nuestro Sol le toque el turno de obscurecerse, no por esto abandonará el espacio celeste. En el curso de este rápido viaje interastral se encontrará expuesto a

encontrar otro de un itinerario que aumentará el suyo. Así será llevado a la fatal y terrible colisión de estas dos masas enormes cuya potencia será multiplicada por el cuadrado de sus velocidades. En estas condiciones se adivina fácilmente lo que va a pasar.

Una vida latente. — Aunque las dos esferas que se tropiezan de este modo estuvieran compuestas de materiales inertes y fríos, la cantidad de calor desprendido por este choque espantoso bastaría para fundirlos y volatilizarlos, elevando su materia a una temperatura que les hará visibles en estado de estrellas nuevas; así es como puede nacer una *nova* en cualquier lugar del cielo donde un momento antes no se podía observar ningún astro.

Pero no olvidemos que estos globos, vueltos obscuros, sólo estaban muertos en apariencia; bajo su corteza exterior, como gigantescos cañones, encerraban los compuestos explosivos acumulados en su centro. Librados por la rotura de su cubierta, estos explosivos se descomponen desprendiendo una cantidad de calor que desafía toda imaginación. Por la acción de esta cantidad de calor los constituyentes de los dos astros, rocas y metales, serán fundidos y volatilizados; pero habrá más todavía: la misma materia que los forma será rota y disociada. Sus átomos serán disgregados hasta que no queden como elementos sobrevivientes más que los indestructibles y primitivos átomos del helio y del hidrógeno que constituían la nebulosa inicial.

Resurrección de un mundo. — De este modo una nueva nebulosa empieza a existir, a consecuencia de esta colisión celeste. Esta nebulosa evolucionará a su vez y dará origen a planetas de los que se desprenderán satélites. Así, cuando en el campo de su potente telescopio, el astrónomo descubre un diamante nuevo en el tul celeste, asiste como espectador maravillado a la *resurrección de un mundo*, resurrección que dado que la luz se propaga con una velocidad casi infinita, puede datar ya de muchos siglos en el momento en que lejanos observadores, la vemos por primera vez.

Esto es lo que sucederá algún día a la Tierra y al Sol, alrededor del cual nuestro pequeño globo describe su órbita, que como un gigantesco sacacorchos, extiende sus espiras sin fin a través del número infinito de las estrellas. Nuestro astro, entonces extinguido, encontrará otra esfera. El choque destruirá instantáneamente toda vida, y aun toda materia en su superficie; ningún sobreviviente, podrá decir lo espantoso de esta catástrofe, más horrorosa aún por lo subitánea y repentina, pero que será ineluctable. Así nacerá una masa nebulosa, origen primero de un mundo nuevo que ignorará el recuerdo y aun la existencia pasada del mundo desaparecido.

Y sobre este gigantesco cuadrante del cielo, en que la vida de los soles mide los minutos, una vez más, el gran reloj de la Eternidad habrá terminado una de sus vueltas.

Ahora bien; lo que acaba de suceder en el cielo austral y el desdoblamiento aparente de *Nova Pictoris*, ¿puede explicarse más sencillamente considerándolo como la manifestación de un fenómeno completamente extraño a la expresada estrella? Por el contrario, ¿deberá suponerse que el choque de dos estrellas muertas y el nacimiento consecutivo de otra nueva, por haberse producido en un campo de actividad que, para nuestros débiles ojos, aun armados de un potente telescopio, parece próximo a *Nova Pictoris*, hace aparecer como simple desdoblamiento de una estrella lo que es realmente otra estrella distinta que ha venido a colocarse cerca de la primera? A quien se ponga en la alternativa de admitir un desdoblamiento que apenas comprendemos, o de explicar el fenómeno relacionándolo con una ley común, siempre parecerá preferible esta última hipótesis.

El rincón de la casa

LAS PROPIEDADES DE LOS ALIMENTOS

La lechuga es un gran agente contra el insomnio y limpia la sangre. Las cebollas hervidas o guisadas, matan los microbios. Los tomates son un remedio muy poderoso para la indigestión.

Las diferentes clases de alimento, se absorben en grados distintos. Los huevos, la leche, la carne y la manteca se absorben bien; mientras las verduras y las grasas, como la de carnero, se absorben mal. El azúcar y el almidón se absorben completamente. Los alimentos más económicos, como la carne de vaca, el queso y la manteca, son tan nutritivos como los de más precio, como ser: las aves, el pejerrey, el salmón y los quesos importados. Se paga más por el sabor de estos artículos que por sus propiedades nutritivas.

Las vasijas que han servido para la leche deben enjuagarse con agua fría antes de limpiarlas con agua caliente, porque ésta hace penetrar la grasa de la leche en el interior.

de glicerina y dos yemas de huevo, y haciendo hervir esta solución, se lavan en ella las prendas, que luego se enjuarán en agua clara, y se pondrán a secar al aire, nunca al sol.

Para la seda y el raso se disuelven 40 partes de bórax y 10 de jabón en 70 de alcohol diluído y 30 de éter, añadiendo dos yemas de huevo y diez partes de carbonato de magnesia. Aplíquese esto a las manchas, enjuáguense después con agua templada, después con agua fría, y, por fin, póngase a secar donde no haga mucho calor. Para planchar las prendas empléese una plancha que no esté demasiado caliente.

Las cortinas y manteles no necesitan ser almidonados. Añádase una cucharada de alcohol metilado para cada cuatro litros de agua de enjuague. Esto les da suficiente dureza, los conserva blancos y les da brillo al plancharlos.

LA COCINA PRACTICA

Hígado de ternera a la marinera. — Echese interiormente el hígado con tiras de tocino derretido, mojándole más tarde con dos vasos de vino tinto, y esperando que el líquido quede reducido a la mitad a lumbre, no muy fuerte. Añádanse, después de espesado, pimienta gorda, dos dientes de ajo y un ramillete compuesto. Déjese hervir el conjunto a fuego moderado por espacio de hora y media, y agréguese una guarnición de cebollas doradas a la sartén, y treinta minutos más tarde una docena de setas crudas. Cocidas las cebollas, trasládese el hígado al centro de una fuente, para servirle adornado con lo demás.

Coliflor a la marquise. — Se hierve, en agua y sal, medio kilo de papas, se pasa por la máquina de hacer puré, se mezcla con treinta gramos de manteca líquida, se sazona con pimienta, sal y moscada, y se le agrega un huevo batido. Se forman como unos cilindros con un poco de harina, se le aguzan las puntas y se le forman unos dibujos con el tenedor. Se les pasa un pincel con huevo batido y se ponen a dorar a horno moderado hasta que tengan un lindo color.

Entretanto, se habrá hecho cocer la coliflor. Se derriten 60 gramos de manteca en una cacerolita, se le agregan una cucharada de harina, se revuelve y se le va agregando, de a poco, un cuarto litro de leche caliente. Se sazona con sal y pimienta. Se pasa la salsa por un colador para asegurarse que esté bien unida. Luego se le agregan dos cucharadas de queso parmesano rallado. Se divide la coliflor en gajos, se pone en el medio de una fuente caliente, se cubre con la salsa y se sirve con los cilindros de papas alrededor.



He aquí otro invento práctico, que no es alemán ni norteamericano, sino inglés. Consiste éste en un nuevo tipo de cacerola con un colador fijo, por medio del cual las patatas y las hortalizas pueden ser coladas directamente. Este sistema de escurrir las verduras ha sido admirado nada menos que por la reina de Inglaterra, quien lo reputó de práctico y rápido. De más está decir que en todo el Reino Unido se ha puesto inmediatamente en uso la citada cacerola

Cuando un mango se sale del cuchillo se coloca otra vez en su sitio del modo siguiente: el hueco del mango se rellena de resina pulverizada y se calienta al rojo la parte de la espiga que entra en aquél. Se mete en el mango la espiga y quedan perfectamente unidos.

Modo de purificar el aire en las casas. — Se colocan en diferentes partes del edificio vasijas con cloruro de cal, en el cual se echa ácido sulfúrico mezclado con agua.

También se purifica el aire regando las habitaciones con cloruro de cal líquido o bien se puede hacer una pequeña fumigación, vertiendo ácido sulfúrico sobre cloduro de cal seco, en la proporción de una onza de ácido para dos onzas de cloruro.

Pero hoy en el comercio se expende el cloruro de cal en paquetitos ya preparados para desinfectar, y esto es lo que más conviene.

Cuando se quiere quitar de la ropa alguna mancha de origen desconocido, pueden emplearse los siguientes procedimientos:

Si la tela es blanca o algodón de color, se disuelve en agua tibia un poco de jabón, añadiendo una cucharada pequeña de amoníaco por litro de agua. Con una esponja empapada en este líquido se lava la mancha y luego se enjuaga con agua clara.

Cuando la tela es de lana de color, se disuelven 20 partes de hiel de vaca y 40 de bórax en 500 partes de alcohol y 200 de amoníaco; se ñaden 30 partes

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)

* **BLYTHE (Betty).** — Su verdadero nombre es Elisabeth Slaughter. Nació en la ciudad de Los Angeles (E. U.), en 1893. Ingresó al cine a los veinte años. Está casada con Paul Seardon. Sus mejores películas son: **La bella de Baltimore, La reina de Saba, Cercados por la nieve, Locura de vanidad y La mujer vencida.** No se conoce su dirección exacta.



* **BOARDMAN (Eleanor).**—Nació en Filadelfia, el 19 de agosto de 1898. Ha desempeñado en el cine papeles importantísimos, trabajando para varias grandes empresas, como ser la Metro-Goldwyn-Mayer, Artistas Unidos. En 1926 se casó con el director King Vidor. Sus mejores producciones son: **Cadenas de brillantes, El sargento Malacara, Ella se va a la guerra, Cambio de esposos, Lo que puede una mujer, El caballero del amor, Y el mundo marcha** y **La mujer del centauro.** Puede escribírsele a la Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, California (E. U.).



* **BORDEN (Olive).** — Nació en Norfolk, Virginia (E. U.), el 14 de julio de 1906. Contaba aún muy cortos años cuando manifestó su inclinación por el teatro. Y entre las alumnas de los tres conventos en que se educó fué siempre la que más se distinguió en las representaciones teatrales de fin de curso. Terminada su educación, se empleó como maestra en una escuela particular de Mount Wáshington. Y allí se le ocurrió un día irse a Hollywood y tentar fortuna en el cine. Para su desgracia, llegó a Los Angeles en plena crisis de la producción cinematográfica, es decir, en 1922, y tuvo que pasar muy malos ratos antes de que se le admitiera en uno de los grandes estudios, nada más que como simple "extra" y ganando la suma de cinco dólares diarios. Más tarde Mac Sennett la contrató por pocos días, a razón de siete dólares cincuenta por día. Luego vino un largo período de relache. Olive Borden no era sino una de tantas. Y había que esperar. Su amor a la natación hizo, por fin, su buena suerte. Algunos directores repararon en ella y le brindaron un puesto destacado en el estudio de Jack White, en donde filmó algunas películas cómicas. En 1925 fué elegida estrella bebé, o una de las trece Wampas, que es el nombre que se da a las pequeñas estrellas que se eligen anualmente en la Asociación de Publicistas del Cine. Por último desempeñó su primera gran película "El sastre parisién", de Lasky y se consagró como una de las más bellas y talentosas actrices del arte mudo. Sus producciones preferibles son: **Tres hombres malos, Hojas de parra, Ven a mi casa, Habla de mono, La chica alegre, Pijamas, La hija de Valencia y El hilo mortal.** Se le puede escribir a la Fox, 1401, Western Avenue, Hollywood, California (E. U.).

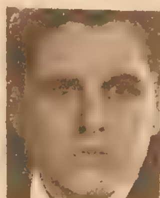


* **BOSWORTH (Hobart).** — Nació en Marietta (Ohio, E. U.). Sus grandes condiciones de actor de carácter se han puesto de manifiesto en películas admirables como "Detrás de la puerta". Otras en que se destaca con relieves inconfundibles son las siguientes: **Annápolis, La pequeña vendedora, Tres horas de una vida, Una mujer de negocios, En el palacio del rey, Un tipo bien, El paraíso envenenado y Siempre escocesa.**



* **BOW (Clara).** — Su verdadero nombre es Sarah Frances Gordon. Nació el 8 de agosto de 1905, en Brooklyn (E. U.). Puede decirse que es la única estrella que lo es a la fuerza. Efectivamente, desempeñaba un importante puesto en la escuela superior de niñas de Bayridge, cuando se le ocurrió tomar parte en un concurso de belleza organizado por una revista. Transcurrido algún tiempo, y ya olvidada esa veleidad, fué citada un día para ser sometida a una prueba cinematográfica. Poco después se enteró de que se le había otorgado el primer premio, consistente en un regio vestido de soiree, una magnífica copa de plata y un contrato para filmar una película. Desempeñó, pues, una parte de tercer orden en **Más allá del arco iris,** película de la Metro. En esa película Clara debía llorar copiosamente en cierto momento, pero se había arreglado tan mal y desconocía a tal extremo el arte del maquillage, que las lágrimas le arruinaron la cara, y el director se vió en la necesidad de cortar toda esa parte de la cinta. Esto desilusionó totalmente a la novata actriz, y no necesitó más para renunciar por completo al cine; pero tres meses más tarde se le citó por teléfono, y tuvo que aceptar un ventajoso contrato para filmar una nueva cinta. De entonces en adelante sus éxitos han sido cada vez mayores, pudiendo asegurarse en la actualidad que es la estrella más popular de los Estados Unidos y también de otras naciones. Según cálculos aproximados, recibe todos los meses más de veinte mil cartas. No ha pensado aún en casarse. Es pelirroja, de 1,60 metros de estatura, ojos pardos y cincuenta kilos de peso. Sus principales películas son: **Alas, Rosa la revoltosa, No lo dejes escapar, Ello, Cuando el amor nace, Divorciémonos, El paraíso envenenado, Días de colegial, El sastre Botines, Madres que bailan, Hula, Bésame otra vez, Flor de capricho, La fugitiva y La pelirroja.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (E. U.).

* **BOWERS (John).** — Nació en Carret (Indiana, E. U.), el 27 de diciembre de 1891. Lleva algunos años de casado con la estrella Marguerite de la Motte. Sus principales películas son: **La hija del capitán, Tres horas de una vida, Una mujer sospechosa, Solo para mujeres** y **Amores en Alaska.** Puede escribírsele a la Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, California (E. U.).



* **BOYD (Dorothy).** — Nació en Croydon (Sidney, E. U.), en 1907. Por sus grandes dotes de actriz y su excepcional belleza, se le llama la Clara Bow inglesa. No ha filmado sino escasas películas, y de ellas se destacan: **Toni y Una muchacha de hoy.** No se conoce su dirección exacta.



* **BRADFORD (Virginia).** — Estrella norteamericana. Antes de que soñara siquiera en llegar a ser actriz de cine, era periodista en Nueva York. El diario en que prestaba sus servicios la envió a Hollywood a entrevistar a algunas grandes figuras del arte silencioso. En la Meca del cine se entusiasmó de tal manera, que abandonó su profesión y se dedicó a ese arte con tan singular éxito, que muy pronto logró triunfar. El año pasado se casó con Cedric Belfrade, un escritor muy conocido en los Estados Unidos. Sus principales películas son: **Chicago, El médico rural, La esposa de Craig, Monedas marcadas y El naufragio del Hespérides.** No se conoce su dirección exacta, pero puede escribírsele a la Casa Pathé, Culver City, California (E. U.).



(Continuará por orden alfabético)

¿SABIA USTED QUE SU CEREBRO ES UNA CASA DE DOS PISOS?...

PARA el hombre es un motivo de orgullo saber que posee en su mente los sentimientos rectos del amor, del honor y de la integridad moral. Muchos seres se consideran incapaces, dado su buen corazón, de cometer alguna acción que se aparte de los límites de la honradez y de la bondad. Sin embargo, así como es un hecho la existencia de buenos impulsos en la mentalidad humana, no es menos cierto también que al lado de éstos se hallan otros muy distintos. El conocimiento de que la maldad se halla arraigada en cada uno de nosotros sin excepción, producirá en muchos una sensación de vergüenza. Y es bueno que así sea, puesto que sólo se avergüenzan de sus malos actos aquellos en quienes la bondad impera sobre la maldad. El reputado psicólogo y médico inglés sir Robert Armstrong-Jones expuso en Londres su teoría sobre este asunto, diciendo que la mente humana era comparable a una casa de dos pisos. En el superior, expuesto al sol y a la luz, se hallan los sentimientos de la virtud y de la benignidad, juntos con todos los hábitos y costumbres que un hombre recto se enorgullece de poseer, y que son su galardón más preciado. Y esta es la parte del cerebro que todos sabemos nuestra, o que por lo menos consideramos acorde con nuestros actos rutinarios.

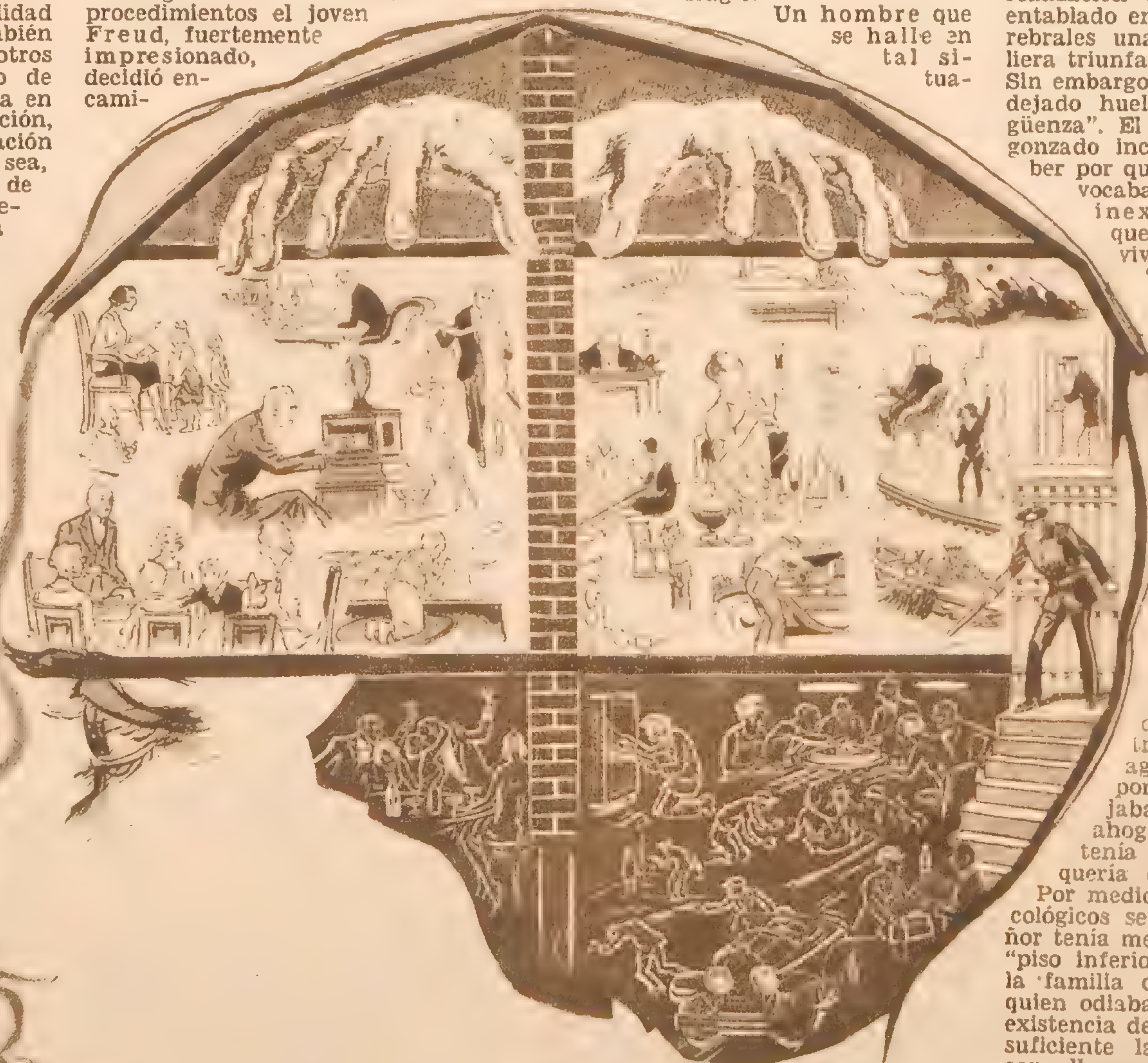
Pero existe otro piso muy obscuro que apenas nos es dado conocer porque nuestra conciencia rara vez penetra en su interior. Es así cómo nuestro cerebro nos da (empleando la expresión del doctor Armstrong) "la impresión de una familia respetable y seria que viviera en el segundo piso, teniendo por vecina a otra menos numerosa, plena de malos instintos y de peores acciones". El médico austríaco Segismundo Freud, fundador del psicoanálisis y uno de los que más y mejor han contribuido en los últimos cincuenta años al mayor conocimiento de esta rama de la ciencia, expuso varias teorías, algunas de las cuales no están, desgraciadamente, al alcance de una inteligencia común no profundizada en tal materia. Una de ellas era basada tan sólo sobre el amor y la relación habida entre ambos sexos. Y explica el doctor Freud la existencia de lo que es llamada mentalidad inconsciente, y del guardián que, colocado en la escalera entre ambos pisos, impide que los sentimientos de uno se mezclen con los del otro. El "piso inferior", con sus deseos malsanos, representa la mente inconsciente, y de hecho, la teoría de Freud. El "piso superior" es, por el contrario, la mente consciente y buena. No podemos atribuirle a Freud la idea de que la inconsciencia pudiera ser enterrada en alguna parte inaccesible del cerebro y no ser tocada jamás, pues esto fué descubierto accidentalmente por otro médico vienés, Josef Breuer. Hace cincuenta años, siendo Freud alumno de Breuer, este último se hallaba haciendo varios experimentos sobre un paciente, relacionados con el hipnotismo. Este enfermo padecía de lo que conocemos bajo el nombre de histerismo, anormalidad mental que le hacía pensar con tal intensidad en la presencia de síntomas de cualquier enfermedad, que al final ésta aparecía. Una vez hipnotizado, el paciente recordó hechos que explicaron la causa y origen de su mal, y que en su estado normal nunca había recordado. Lo más notable del caso fué que, ante la presencia de tales pensamientos, la enfermedad desapareció por completo.

Testigo de tan extraños procedimientos el joven Freud, fuertemente impresionado, decidió encaminar sus estudios hacia ese nuevo aspecto científico, y continuó las investigaciones de su profesor. Años más tarde tuvo ocasión de atender a una joven que, luego de haber permanecido al cuidado de su padre, que había estado enfermo, fué presa de un entumecimiento en uno de sus brazos, a tiempo que su visual se enturbiaba, experimentando, además, cierta dificultad en la deglución de los alimentos. Sumiendo a la joven en un sueño hipnótico, el doctor Freud consideró que todos esos síntomas habían estado sujetos a la acción de un impulso latente en su cerebro durante el tiempo transcurrido al cuidado de su padre. Este procedimiento del hipnotismo fué entonces abandonado por Freud, reemplazándolo con su método de psicoanálisis, que él consideraba como el camino más corto y menos peligroso para poder averiguar qué era lo que en realidad contenía esa parte del cerebro, albergue de malos sentimientos. Hoy día la ciencia da como segura la existencia de ese "piso inferior" o mentalidad inconsciente, aunque difiere en determinados puntos expuestos por Freud. No puede ser por menos, puesto que es evidente que los impulsos dañinos deben, forzosamente, tener cabida en cualquier cerebro, aunque éstos sean evidenciados en ciertas personas con más fuerza que en otras. Tomemos, por ejemplo, el pánico de la tripulación de un vapor durante un naufragio.

Un hombre que se halle en tal situación, luchará cual bestia salvaje, pisoteando mujeres y niños en busca del ansiado camino de la salvación. Su único propósito será conservar su vida, y la idea de una muerte próxima aterrará su cerebro en tal forma, que le impulsará a cometer actos sencillamente inhumanos. Perdido ya el control de sí mismo y desterrado todo sentimiento humanitario, resurgirá en él la fiera que, olvidando toda regla de conducta y rotas las cadenas opresoras, sembrará el pánico por todas partes. Se dice que el terror ha servido muchas veces para revelar las verdaderas pasiones del hombre, y que el robo, el asesinato y otras acciones por el estilo no son más que el resultante de pasiones desatadas. La ciencia no está de acuerdo con eso, y dice que no son las pasiones las que se sueltan, sino los impulsos feroces que habitan en el "piso inferior", en la parte inconsciente. No hace mucho, un reputado psicólogo neoyorquino fué consultado por un joven, quien le manifestó que de un tiempo a esa parte se hallaba atacado por una sensación de timidez tal, que no le permitía sociabilizarse con las demás personas como anteriormente lo había hecho. Sometido a un análisis psicológico, se descubrió que el joven tenía, influenciado por lecturas perniciosas, grandes deseos ocultos de tomar bebidas alcohólicas y de asistir a fiestas y orgías de toda clase. Pero su buen sentido no le permitía la realización de tal deseo. Se había entablado entre ambas secciones cerebrales una lucha de la cual saliera triunfante la mente consciente. Sin embargo, el "piso inferior" había dejado huellas en forma de "vergüenza". El joven se hallaba avergonzado inconscientemente, sin saber por qué. Y eso era lo que provocaba en él esa cortedad inexplicable. Hay veces en que las malas ideas, las que viven abajo, entran en el "piso superior". Pongamos el ejemplo de un hombre que le roba dinero a un rico. Este individuo lo hace a conciencia, pues cree que el hecho de que el otro tenga mucho oro es motivo suficiente para poder robarle sin avergonzarse. Una persona que por venganza mata a otra, considera que ha hecho la cosa más natural del mundo. Y no tiene, o por lo menos, no cree tener cargo alguno de conciencia. Cierto residente en Nueva York se presentó ante los médicos, diciendo que noche tras noche soñaba que agarraba a varios gatos por el pescuezo y los arrojaba al río con intención de ahogarlos, debido a lo cual tenía frecuentes pesadillas que quería extirpar a todo trance.

Por medio de procedimientos psicológicos se descubrió que este señor tenía metida en el cerebro, en el "piso inferior", la idea de matar a la familia con quien él vivía y a quien odiaba. El mismo ignoraba la existencia de tal odio, y hubiera sido suficiente la más ligera discusión con ellos para que se hiciesen presente en él los instintos que le impulsarían al crimen. Es indudable que muchas personas, cuya honradez y bondadosos sentimientos han sido evidenciados tantas veces, se consideran a salvo de cualquier tentación malsana, a tiempo que se creen incapaces de dejarse llevar por malos pensamientos. Como puede apreciarse, nada más erróneo que eso.

Pues los sentimientos que todo individuo posee pueden, al ser impulsados por un mal pensamiento, inducirnos a cometer las peores acciones imaginables. Y así como somos buenos y obramos bien, podremos también convertirnos en bestias. Bestias humanas y salvajes a un mismo tiempo. Porque así como los instintos del tigre son exacerbados ante la vista de la sangre, así nuestras pasiones pueden sufrir bruscas transformaciones tendientes a la maldad y al daño. Y llevamos a cabo tales acciones enceguecidos por la ira. Es que nuestro cerebro encierra misterios que durante muchos años la ciencia no podrá desentrañar por más que se esfuerce. Es demasiado magnífica esa máquina formidable, eje de todas las acciones humanas, y en cuyo interior todos, sin excepción, llevamos oculta la fierecilla de la maldad, capaz de arrojarnos a cualquier abismo. Tan sólo ese instinto de benignidad humana que todo ser racional alienta desde la cuna, es capaz de mantenerla dormida e inmóvil. Despierta, haría imposible la vida.



He aquí un diagrama de la mente humana en que pueden apreciarse las diferentes dependencias cerebrales a que se refiere este artículo. En el piso superior vive la mentalidad consciente y normal, que hace del hombre un ser bueno y honrado. En el piso inferior, que es casi un sótano, alienta la mentalidad subconsciente que transforma al individuo en un ser de perversos instintos

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

...la violeta era la flor predilecta de la familia de Napoleón Bonaparte.

***

...entre los obreros que trabajan en las salinas no se declaran nunca el cólera, la viruela, la escarlatina ni la gripe.

***

...el mayor mercado para la exportación de ventiladores eléctricos está en China. Una quinta parte de los ventiladores que se fabrican en Estados Unidos van a parar a dicho país.

***

...en las tribus de los "kachins", en Birmania, las jóvenes **llevan el cabello rizado como indicación de que se hallan solteras.** Al cambiar de estado renuncian al ondulado y se dejan el pelo lacio.

***

...en el Norte de Siberia **algunos habitantes practican una especie de invernada**, durmiendo durante el invierno, varios días seguidos.

***

...se atribuye al emperador Augusto **la invención de los tacones para los zapatos.** Dicho monarca los usaba muy altos en su calzado con el fin de disimular lo pequeño de su estatura.

***

...los salvajes atribuyen **vida a los objetos inanimados.** Por esta razón prefieren un anzuelo que ha pescado un pez grande a un puñado de anzuelos que no han sido probados nunca.

***

...los pasajeros del sexo masculino **que viajan en los tranvías de Río de Janeiro**, están obligados a vestir saco y medias. Por consiguiente, nadie sube a estos vehículos en una "negligé" desagradable a la vista de los viajeros.

***

...el aceite que se extrae del maíz es **uno de los mejores iluminantes que se conocen.** Su uso no puede generalizarse, sin embargo, pues su fabricación resulta demasiado cara. Tal vez no esté lejano el día en que se simplifique esa extracción en beneficio del alumbrado.

***

...las cunas varían con los pueblos y las épocas de una manera fundamental. **En Laponia, por ejemplo, duermen los** niños en una especie de zueco, construído de abedul, ancho de entrada y relleno de hojas secas, así como de pieles de renos recién nacidos.

***

...parece ser que el origen del nombre de la ciudad de Tetuán es "Tit y Auen", dos palabras que significan "Abre el ojo", es decir, **"Estate alerta". Alude al peligro en que hace muchos años estaban sus habitantes** por los ataques y fechorías de los moros montañeses vecinos.

***

...**Voltaire corrigió su "Edipo" en la Bastilla.** El procurador general Chalotais, encerrado en el castillo de San Malo, escribió su primera memoria usando un palillo y como tinta, un líquido compuesto por agua, hollín, vinagre y azúcar, sobre papeles que habían servido para envolver azúcar y chocolate.

***

...algunas lombrices marinas **tienen los ojos formando grupos no sólo en la cabeza**, sino también a lo largo de ambos lados del cuerpo y en la punta de la cola. Muchos infusorios carecen de ojos y de nervios, pero son sensibles a la luz, puesto que procuran evitarla.

***

...los colibríes, a pesar de ser diminutos y frágiles son muy valerosos. Pelean con furia por espacio de una hora larga **sin demostrar fatiga. Sus picotazos continuados** pueden contarse por el ruido que producen sobre el cuerpo del enemigo. A esas batallas se deben las marcas negras que, como puntos, salpican con frecuencia el tornasolado pecho de estos hermosos pájaros.

***

...**Linneo el creador de la ciencia botánica fué aprendiz de zapatero**, en Suecia.

***

...**el olor de la cebolla es un gran soporífero por la especie de opio que contiene.** Es imposible resistir diez minutos el olor de la cebolla sin dormirse.

***

...los moros abrigan la superstición **de que el tañido de las campanas tiene el poder de atraer a los malos espíritus.** Por esa razón no las construyen ni las emplean jamás.

***

...según cálculos realizados científicamente, **la temperatura de los cometas es de dos mil veces más alta** que la del hierro hecho ascua.

***

...en la catedral de Santo Tomás, de Bombay, **se emplean cerca de cien ventiladores eléctricos. Este templo es probablemente el único** que tiene un sistema completo de refrigeración.

***

...en la antigüedad todos los faros construídos en las costas de Gran Bretaña **eran propiedad de particulares, que exigían el pago de contribuciones** a todos los buques que pasaban por sus cercanías.

***

...el áloe **es una planta repartida en todas las regiones cálidas del globo.** En algunas partes le llaman "acíbar", por el jugo amargo que, por incisión, escurre de la planta.

***

...cuando el marfil tiene muy pronunciado color amarillo **puede blanquearse sumergiéndolo en agua oxigenada** o untándolo con esencia de trementina y dejándolo expuesto al sol durante tres días.

***

...en ciertas regiones de Prusia se observa **una curiosa costumbre en las noches de boda. Después de la comida, uno de los convidados quita a la recién casada un zapato** y lo subasta, destinando el producto de la venta a la adquisición de cigarros para los circunstantes.

***

...entre las precauciones tomadas para precaverse de los ladrones en los comercios se cuenta el felpudo eléctrico. **En cuanto se pisa sobre él hace sonar un sistema de campanillas de alarma,** lo cual da cierta seguridad, combinando varios de estos felpudos en distintas puertas.

***

...el infortunado inca que gobernaba el Perú a la llegada de los españoles, se llamaba Atahualpa. Se pretende que los gallos traídos por los conquistadores **pronunciaban cantando el nombre de Atahualpa, de donde le vino a la gallina** el nombre de "hualpa" o "gualpa", que aún conserva en quichua.

***

...la nieve es una protectora de los grandes árboles. La ausencia de nieve dobla en consecuencia el precio de la madera. **Los pinos grandes resisten cualquier grado de frío, pero no así los jóvenes,** y un invierno sin nieve los mata irremisiblemente. Por esta causa, si dejase de nevar desaparecerían los enormes bosques de Europa del Norte, Asia y América.

***

...la cornamenta del búfalo de Filipinas, medida de punta a punta y siguiendo la curva de los cuernos, **tiene poco más de tres metros con setenta centímetros,** tal anchura es superior a la de algunas calles de Ilo-Ilo, en cuyas casas las paredes y empalizadas de bambú ofrecen una larga raya obscura que no es otra cosa que la huella que va dejando al pasar la cornamenta enorme del búfalo.

UN DIA EN LA CASA DE LOS NIÑOS

EL JARDIN DE INFANTES DEL PARQUE CENTENARIO — COMODIDADES DEL INSTITUTO — NUMERO DE ALUMNOS — LOS JUEGOS INFANTILES — COMIDAS



Una clase de canto, disciplinada y uniforme



En el patio de recreo a pleno sol, disfrutando de los juegos con que cuenta el instituto

FRENTE al parque Centenario se levanta el Instituto del Jardín de Infantes. Es la casa principal con que ha dotado el gobierno a uno de los barrios obreros más frecuentados.

Lo inauguró, durante la intendencia Noel, el doctor Ravignani, poniendo en posesión del cargo de directora a la doctora Matilde F. de Ciampi. En los libros figura el mes de junio de 1927 como el mes de apertura.

La necesidad de que los niños pobres tengan comodidades indispensables de higiene y de educación, han hecho del instituto un centro con todas las modernas instalaciones del confort y el buen gusto.

Los chicos aprenden jugando; el método de enseñanza, fácil y pintoresco, es luz en sus pequeñas cabecitas...

El edificio es de una amplitud enorme; los patios llenos de sol, adaptados a la comodidad infantil. Las hamacas, la arena, el tobogán, son alimentos del espíritu para esas criaturas que nacieron predestinadas a la mala vivienda del conventillo. Allí juegan, ríen, olvidados de la pobreza; forman el cerebro y el alma con rayitos de sol; pureza de aire, que les deja las pupilas encendidas de optimismo inocente...

Al principio, los chicos concurrían por la mañana, y el instituto les brindaba sus patios y la comida, controlada y sana. Carecían de muebles, y el gobierno había nombrado celadoras para el cuidado de los pequeños.

En abril de 1929 se hizo cargo de la dirección la señorita Pilar Chica Salas, que consiguió votaran 10.000 pesos para la enseñanza de los niños.

Las madres del barrio obrero han comprendido el bien que se les hace, y confían sus chicos con agradecimiento. Hay en la actualidad ciento ochenta y cinco infantes, y fué creada para setenta.

El único salón amplio con que contaba ha sido dividido en pequeños salones para clases infantiles.

Los muebles siguen el tamaño de los educandos y las sillitas, mesitas y bancos dan una nota de casas de muñeca. Hasta el detalle más insignificante es novedoso y moderno. Los respaldos de las sillas obligan al alumno a sentarse con corrección, evitando las incómodas posturas antihigiénicas de la generalidad de las escuelas...

Las celadoras, en la actualidad, son casi todas maestras o profesoras normales, que no solamente vigilan los juegos, sino que han dividido convenientemente las horas del día para inculcarles la primera instrucción a los chicos.

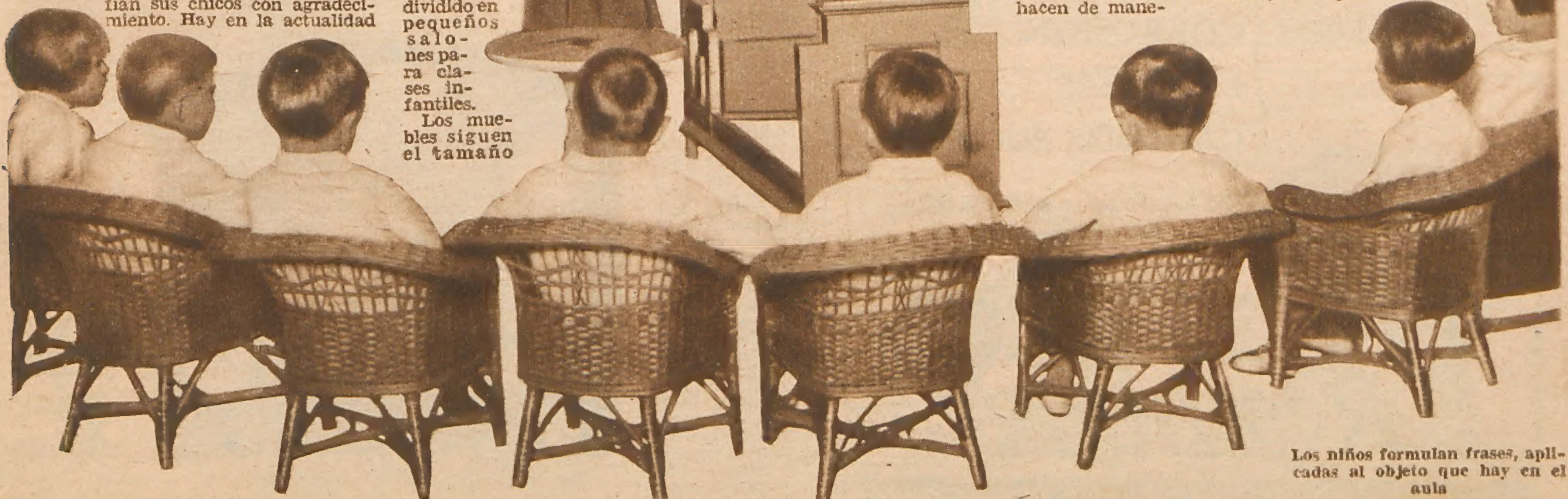
Aprenden música, lenguaje, recitación... Lo hacen de manera amena, y los conocimientos son inculcados casi inconscientemente. Usan el método de las escuelas activas. Asistí a una clase de lenguaje interesante, que trataré de reproducir: en un salón pequeño, lleno de luz, se instalaron los chicos en silloncitos cómodos. Un diminuto juego de muebles constituyó el tema de la lección. La maestra señala las piezas de que consta, llamándolas claramente por su nombre, que los chicos repiten en correctas oraciones. Así, casi jugando, han aprendido en pocos minutos los nombres de los muebles indispensables de la habitación de dormir.

Este es el método general de la enseñanza que emplean. Los niños en la clase de música entonan rondas, siguiendo los compases con mímica adecuada. Es justicia destacar la labor encomiable de esta profesora, que renueva su pequeño "personal" con más frecuencia que la debida. Los chicos, hijos de obreros, cambian con frecuencia de domicilio, retirándose a escuelas cercanas... Así es constante el trabajo para conseguir uniformidad en estas clases. Los versos para recitar son dichos con corrección, dicción clara, tono preciso. Las criaturas de tres y cuatro años resultan así perfectas colaboradoras del poeta. Se empinan en las puntas de sus piececitos y parecen engrandecer la producción. La llenan de suavidad con sus vocecitas aflautadas...

Las primeras letras siguen la costumbre benéfica de aprender, jugando. En tablitas recortadas aparecen agujeritos redondos que las forman. Los chicos las llenan de bolitas de colores, que seleccionan en gustos de tamaños y material. Al final de la tarea entretenida han formado, sin que-



Los infantes a la hora del desayuno



Los niños formulan frases, aplicadas al objeto que hay en el aula

rerlo, las primeras partes del abecedario, que más tarde descubrirán en libros y revistas.

Para clases, tienen material ilustrativo bien elegido. Estancias diminutas, casitas, animales, flores.

El horario de clases es de ocho de la mañana a seis de la tarde. Al llegar de sus casas, las madres los depositan en manos de las celadoras, que los conducen al patio. Las mucamas, hacen un poco de toilette en esas cabecitas y, el desayuno es servido en comedores cómodos con muebles especiales, como todos los de las otras dependencias... Se les sirve café con leche, pan y manteca, que los chicos saborean, complacidos. Durante el almuerzo se les da comida sana, controlada por el médico del instituto y la experta vigilancia de la directora.

No usan cuchillos; la comida está preparada por las mucamas, que en número de cuatro atienden convenientemente los comedores. Las celadoras, entretanto, pasean por las mesas, llevando la palabra amable, que dulcifica más de un "pucherito" mimoso e injusto.

Es edificante la corrección de estos pequeños comensales, que podrían servir de ejemplo más de una vez, en algún restaurante de lujo.

Por la tarde, el té es la última merienda de los alumnos, que regresan a sus hogares contentos de un día con sol y caras sonrientes.

Es emocionante verlos saludar a la directora y las maestras. Son hijos pequeños que reparten sus besos entre el contento de estas almas de mujeres jóvenes, que tienen la abnegación y la paciencia de hacer florecer virtudes en cabecitas agradecidas.





El doctor Abad somete a los niños a un minucioso examen médico diario

Se ha conseguido que estos chicos tengan su salud buena, sometida al control diario más exigente. Todas las mañanas el doctor Roberto Abdala, en la sala especial, hace revisiones médicas. Así se consigue el perfecto estado de las criaturas.

En fechas patrias, aniversarios del instituto, etc., las casas introductoras han enviado juguetes, ropas, útiles. Al decir de la directora, su más grande satisfacción se la proporcionaron los pequeños un día en que se hacía reparto de juguetes.

—Eran —me dice— verdaderos enloquecidos, tenían los ojos abiertos de asombro. Apretaban los juguetes a sus cuerpitos como si se los fueran a sacar. Algunos no habían visto jamás esas cosas entre sus manos. A la hora de salida, todavía incrédulos, preguntaban: "Señorita, ¿son para mí?" Hubo quien salió con tres grandes juguetes en el reparto, automóviles, tambores, trencitos. Allí sí que se produjo el milagro de los Reyes Magos...

"Yo sé que necesitan ropas —sigue diciendo la señorita Chica Salas,— pero nada es comparable con la emoción y la alegría de un juguete, por eso yo los he preferido siempre."

Muchos institutos como éstos, mucho aire para los dejados del dinero, mucho sol para los pulmones chiquitos, harían en Buenos Aires la obra grande de dar hombres sanos para el porvenir.

Ojalá surjan en todos los barrios obreros, como el símbolo más acabado de la modernización de la vida. Ojalá los chicos aprendan a leer y escribir con el inconsciente apego con que colocan unas bolitas de vidrio en las tablas recortadas. Así tendría Buenos Aires la bendición de cientos de padres, que quizá se resignaran al poco dinero que les tocó en el reparto de la lucha por la vida...

Y ello significará paz en muchos hogares y salud y alegría para muchos niños: es decir, lo más noble y generoso a que puede aspirar la sociedad.



Los niños hacen castillitos con la arena

Juan José Castillo



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO













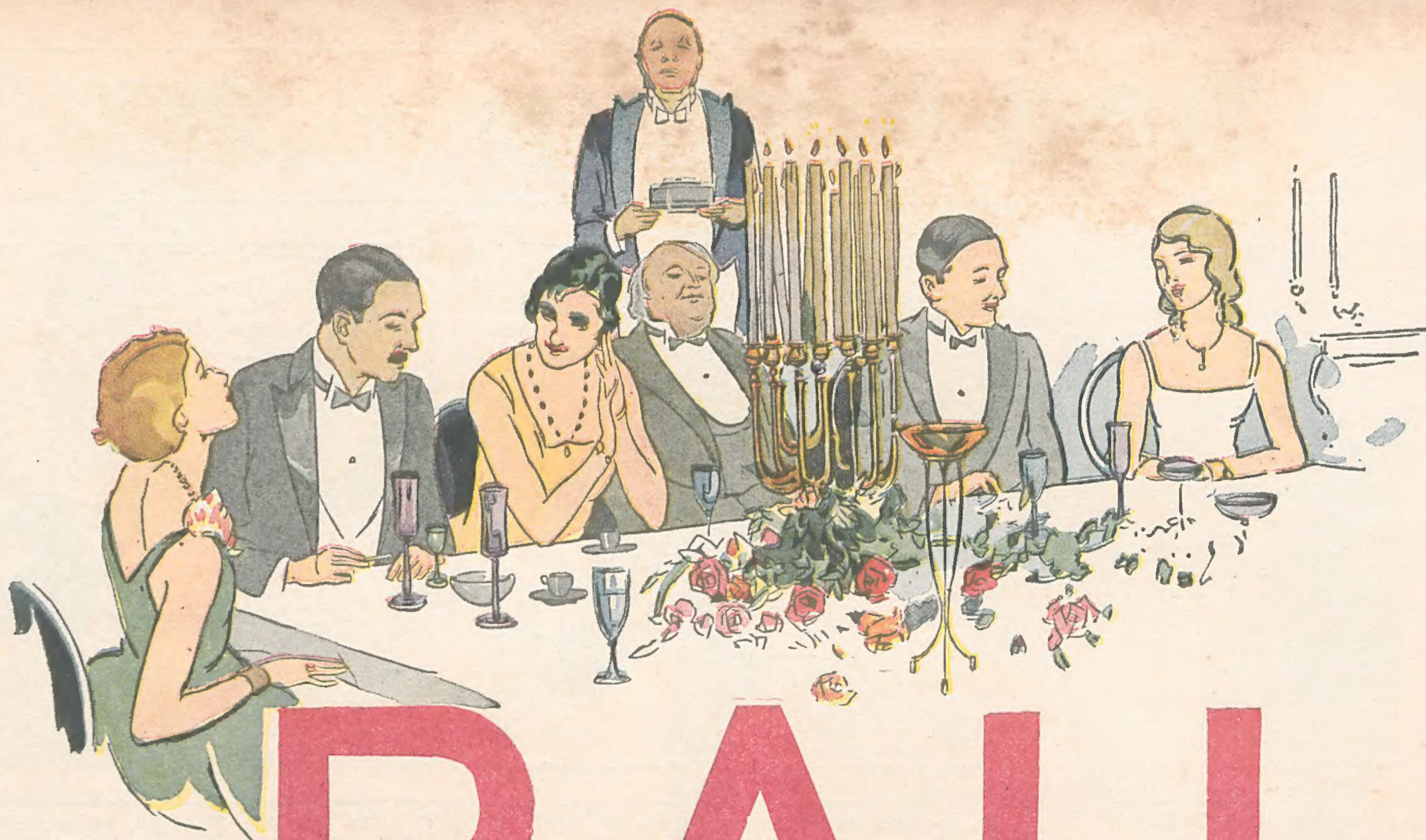












IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.